

ANALES

DE LA

UNIVERSIDAD DE VALENCIA

AÑO IV * 1923-1924

CUADERNO 25

La hipótesis de una primitiva religión totémica ante la Prehistoria y la Etnología

DISCURSO LEIDO EN LA SOLEMNE APERTURA
DEL CURSO DE 1923 A 1924

POR EL DOCTOR DON MANUEL CABRERA Y WARLETA
CATEDRÁTICO DE DERECHO CANÓNICO
EN LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

I

EXORDIO

EXCMO. SR.
SEÑORES:

LAS Universidades españolas celebran anualmente, no la conclusión, sino la apertura del curso académico; el comienzo, no el término, o para ser más exacto, la suspensión del trabajo. Un fruto de éste, un discurso científico, constituye por eso la parte principal de la fiesta.

Mas aparte de manifestación del culto rendido al trabajo intelectual, tiene esta solemnidad otras notas que importa recordar: cada año el discurso se encomienda a catedrático de Facultad distinta. Y para oirlo se congregan alumnos y profesores de todos los centros de enseñanza, Autoridades y representantes de corporaciones civiles, eclesiásticas y mili-

*Significación del
acto de la apertura
de curso*

*Doble unión externa
e interna*

tares. O lo que es igual: hay aquí, expresada con hechos, una doble unión: la unión interna, la que resulta de la armonía entre la labor de las distintas Facultades universitarias, que no son cantones independientes, sino miembros de un mismo cuerpo; y la unión externa, la originada por el enlace de la Universidad—que tampoco es un cantón dentro de la sociedad, sino órgano importante de ella—con los demás elementos sociales.

Esta doble unión no es de ahora: revelan su permanencia las multicolores mucetas, las negras togas, evocadoras de pretéritas edades, y los severos trajes y vistosos uniformes que ostentan representantes de instituciones enlazadas con las más gloriosas páginas de la Historia.

*Unión más fuerte
que la ausencia y
que la muerte*

Esta doble unión es más fuerte que la ausencia y que la muerte: lo dicen las lápidas que hallaréis aquí al paso, los retratos pendientes de los muros y hasta los ecos no apagados en la capilla, de las plegarias elevadas a Dios por los compañeros que compartían con nosotros las tareas docentes.

De ahí la inveterada costumbre de comenzar siempre el discurso inaugural, recordando a los profesores que fueron y saludando a los que vienen. A costumbre tan laudable voy a rendir homenaje, pidiéndoos os asociéis conmigo al dolor producido por la sensible pérdida de tres preclaros catedráticos de Medicina: el infatigable y docto catedrático de Técnica anatómica *D. Antonio Casanova y Ciurana*, a cuyo celo perseverante tanto debe la enseñanza; el malgrado e ilustre catedrático de Patología general *D. Rafael Pastor Reig*, arrebatado al cariño de cuantos le conocíamos y singularmente al de su respetable padre, nuestro querido Rector, cuando era a la vez realidad pujante y fundada esperanza de la Ciencia, y el anciano catedrático *D. Francisco Orts y Orts*, que si dejó unidos a la Universidad de Sevilla los últimos años de su vida oficial, fué a la de Valencia a la que ofreció los sazonados frutos de su inteligencia y aún la desbordó por la ciudad entera luchando contra la epidemia colérica o desplegando laudable interés por el Hospital provincial.

*Catedráticos
fallecidos*

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

También—aunque por motivo muy distinto—la Universidad de Valencia sufre la pérdida del prestigioso catedrático de Química general *Excmo. Sr. D. Luis Bermejo Vida*, que después de haber dejado aquí, durante largos años, luminosas huellas de su talento en la cátedra y en el libro, va a enseñar en la Universidad central Química orgánica tras de reñidas y brillantes oposiciones.

*Catedrático
trasladado*

Otras oposiciones no menos brillantes, han permitido a nuestra Facultad de Filosofía y Letras completar su cuadro de Profesores con el joven Marqués de Lozoya *D. Juan de Contreras y López de Ayala*, que con sus timbres de rancia nobleza, con sus lauros de poeta de alta inspiración y exquisito gusto, ha engarzado el triunfo en la lucha por la cátedra de Historia de España. La Facultad de Medicina, tan probada por la tribulación, ha tenido también una satisfacción, que comparte el Claustro, la de cubrir una de las sensibles bajas anotadas con un nombre que no es nuevo en esta tierra que le vió nacer y que tantos enfermos pronuncian con gratitud: aludo al catedrático *D. Ramón Vila y Barberá*, cuyo elogio huelga, cuando más alto que las palabras hablan los hechos.

*Altas en la Uni-
versidad de Va-
lencia*

Por haber sido elevado un antiguo y brillante alumno de la Facultad de Derecho, que obtuvo el premio extraordinario de la Licenciatura, a la más alta dignidad de la Iglesia Española, a la Silla primada de Toledo, juzgó el Claustro ordinario, en su última sesión, que debía hacer constar en acta la satisfacción que le había producido distinción tan señalada en favor del *Emmo. Sr. Cardenal D. Enrique Reig y Casanova*. Después de ese acuerdo del Claustro, seguro estoy de que no me mueve tanto el afecto sincero y respetuoso hacia el sabio y virtuoso Purpurado como el cumplimiento de un deber a manifestar cuánto se congratula la Universidad de Valencia al verse tan honrada en la persona de uno de sus hijos más predilectos.

*El eminentísimo
señor Cardenal
Primado, antiguo
alumno*

Al elegir tema para el discurso, que por deber ineludible he de pronunciar, entre todas mis dudas algo siempre juz-

Elección de tema

gué seguro y cierto, deduciéndolo de las consideraciones precedentes: que el tema había de despertar general interés. Y no sin pensarlo mucho me decidí, al fin, por el siguiente: *La hipótesis de una primitiva religión totémica ante la Prehistoria y la Etnología.*

Con el interés de sociólogos y juristas, de cuantos sienten la noble curiosidad de conocer los primeros ciclos culturales, conté desde luego; ya que el aspecto predominante del totemismo es indudablemente el social.

No menos me pareció interesaría el problema a los cultivadores de las ciencias eclesiásticas, cimentadas todas ellas sobre la base de la Religión, no sólo revelada, sino natural.

Mas advertid que el problema del totemismo no lo enfoco a la luz de la Teología; pido a la Prehistoria y a la Etnología que lo iluminen. ¿Será demasiada pretensión aspirar a que los amantes de los estudios históricos me escuchen?

Enlazada la Prehistoria con la Geología y la Paleontología; unida la Etnología con la Antropología, ¿será posible que a los doctores en Ciencias Naturales y en Medicina no preocupe el totemismo?

¿Qué más? Discutido en libros, folletos y revistas, explicado en cátedras universitarias o de Ateneo, ¿qué persona culta puede desentenderse del problema?

*Se comprueba de
nuevo la doble
unión*

Ved comprobado cuanto decía al principio: no se concibe la Universidad sin la unión de todas las Facultades. No he hecho más que formular el tema y ya véis brillar el rayo rojo del Derecho, el celeste de la Historia, el amarillo de la Medicina, el azul de las Ciencias, la luz blanca de la Teología. Sería insensata aspiración la mía si intentara irradiar las luces de tantas y tan varias ciencias; pero no sólo el diamante, sino el prisma de vulgar cristal y aún la lluvia dispersan la luz. Mas si brilla el arco iris, ¿quién deja de contemplarlo para fijarse en el agua que cae a la vez? ¿Quién entonces censura a la lluvia? No me censuréis, pues; fijaos en los matices del problema.

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

II

LA HIPÓTESIS DE UNA RELIGIÓN TOTÉMICA

Cuando el *Inca Garcilaso de la Vega*, hijo del conquistador y corregidor de Cuzco y biznieto por línea materna del Inca Capac Yupanqui, escribía en los albores del siglo XVII sus célebres *Comentarios reales* y detallaba las creencias de los quichúas antes que fueran sometidos por los Incas, seguramente estaría bien lejos de pensar que aquellas por él calificadas de «simplicidades y torpezas» de los antiguos pobladores del Perú, estudiadas a la vez que otras semejantes en diversas regiones del mundo, iban a ser propuestas como la más antigua religión de la humanidad.

Ciertamente que ni entonces, ni cuando bastante más tarde evangelizaba a los algonquines el misionero francés R. P. Thavenet y resumía—sin pretenderlo—en contadas líneas, como ha hecho notar Van Gennep, todas las teorías sobre el totemismo, se sospechaba la importancia que habría de concederse a la institución. Por aquellas mismas fechas, en 1791, un intérprete indio, *Long*, estampaba por vez primera la palabra *totem* en un libro. Corrió medio siglo y a lo sumo se habló del totemismo como de rareza etnográfica americana. En 1841 apuntó Grey prácticas semejantes en la Australia, sin que tal descubrimiento tuviera por entonces resonancia.

Como piedra lanzada de improviso en las aguas tranquilas del estanque, cayeron sobre el conjunto de datos reunidos los artículos de Mac Lennan insertos en 1889 y 1870 en la *Fortnightly Review*. Defendíase en ellos que el totemismo era una religión, fundamento de todos los cultos zoolátricos y fitolátricos y aun desde cierto aspecto, de religiones superiores.

Muy pronto, en 1870, *Lubbock* escribía su obra: *Los orígenes de la civilización*; y al trazar las fases de la evolución reli-

giosa tal como él la concebía y como nadie hoy sostiene, tras el supuesto ateísmo primitivo y el fetichismo inmediatamente posterior, apuntaba la adoración de la naturaleza o totemismo.

- Tylor* Tylor en su *Primitive Culture* rechazaba ya en 1871 al ateísmo primitivo de Lubbock, que cada vez aparece más falso; enseñaba el animismo, del cual derivaba también el totemismo como *Herbert Spencer* habla de derivarlo enseguida de su Neo-Evhemerismo, desacreditado ya.
- Frazer* El librito de *Frazer*, *Totemism*, publicado en 1887, divulgó más el conocimiento del totemismo, institución de la que se creyeron encontrar supervivencias en Egipto, Grecia, Italia
- R. Smith* y entre los Celtas. *Robertson Smith* defendió el totemismo de los Semitas (1) y fundó en él su teoría de la comunión relativa al sacrificio.
- Jevons* Aunque según notó una revista norteamericana «La teoría del totem del profesor W. R. Smith ha caído en descrédito (2)», Stanley Jevons (3) yendo más allá todavía, la extendió a toda la humanidad y lanzó la hipótesis de una religión totémica, comienzo de toda evolución religiosa.
- Marillier* Victoriosamente refutó *Marillier* a Jevons (4) enseñando que la generalidad de los hechos alegados son susceptibles de muy diversas interpretaciones y que no es el totemismo punto de partida; anteriores a él, o por lo menos tan antiguos como él, son los cultos individuales, los ancestrales, los agrarios y los astrales:

Sin que yo acepte todas las conclusiones de *Marillier*, ni siquiera sus puntos de vista, adelanto—y espero probarlo pronto—que acierta al negar remotísima antigüedad al totemismo y al entender que—como escribió *Salomón Reinach*—«no es una llave buena para abrir todas las cerraduras».

(1) *Kinship and Marriage in Early Arabia*, Cambridge 1885, *The Religion of the Semites*, 1889.

(2) *The American Catholic Quarterly Review*, April 1909, p. 304.

(3) *An Introduction to the history of Religion*, 1896.

(4) *La place du Totémisme dans l'évolution religieuse*.

Oportuno será, no obstante, recordar que todas las cerraduras de las religiones cree Salomón Reinach poder abrirlas con cuatro únicas llaves. Oídle: «He tratado de determinar en lo que precede que el *animismo* de un lado, los *tabús* de otro, pueden considerarse como los factores principales de las religiones y de las mitologías. Pero éstos factores no son los únicos. Hay otros dos que por ser menos primitivos no han dejado de influir de un modo menos general: quiero hablar del *totemismo* y de la *magia* (1)».

Advertid ahora como las *cuatro llaves* se reducen a *dos*. Sigue hablando Salomón Reinach: «Dondequiera que los elementos del mito o del rito se refieran a un animal o a un vegetal sagrado, a un dios o un héroe, desgarrado o sacrificado, a una mascarada de fieles, a una prohibición alimenticia, el deber del exégeta informado es buscar la clave del enigma en el arsenal de los *tabús* y los *totems*. Obrar de otro modo después de los resultados obtenidos, sería volver la espalda a la evidencia, yo diría casi a la probidad científica (2)».

Mas oíd como el *totem* puede ser la única llave: «Entre el *tabú* y el *totem* existen relaciones: fácil es el paso de uno a otro. En efecto, el *tabú* primitivo, germen de todo pacto social, protege al *totem*, que es el animal o vegetal *tabú*. No se pueden concebir el *totem* sin un *tabú* y el *tabú* ensanchado parece tener por consecuencia lógica el *totem* (3).

¿Para qué copiar más? Sea el *totem* una llave a la que se reduzcan las otras, sea una de las cuatro únicas, Reinach juzga imprescindible manejarla al querer abrir la puerta misteriosa que oculta el origen de las religiones.

En esta rápida mención de nombres enlazados con la hipótesis de una primitiva religión totémica, fabricada en apoyo de otra hipótesis: la de una evolución religiosa entendida precisamente de lo grosero e imperfecto, a lo elevado

(1) *Orfeo*, p. 16 de la traducción española.

(2) *Cultes, Mythes et Religions*, T. I, p. 84.

(3) *Cultes, Mythes et Religions*, T. I.

E. Durkheim y perfecto, sería omisión imperdonable prescindir del nombre de *Emilio Durkheim*. Aprovechando la honda sensación producida por las investigaciones de sabios de la talla de Baldwin Spencer y Gillen (1) relativas a las tribus australianas del centro, principalmente la de los Arunta o Aranda, completadas y rectificadas por las del misionero luterano Strehlow (2) y por las Howit (3) referentes a las tribus del sud-este de Australia, Durkheim rodeando de gran aparato científico sus afirmaciones, encubriendo hábilmente los puntos débiles de su sistema, refutando antes las tesis animistas y naturistas para dejar libre y desembarazado el terreno, hizo del totemismo la base o a lo menos el germen de la religión de la humanidad (4).

Hay, pues, una hipótesis que entraña la doble afirmación de ser el totemismo religión y religión primitiva. Reflexionemos, fijando antes la noción del totemismo.

III

DESLINDE DE LA NOCIÓN DEL TOTEMISMO

Distinciones precisas Por *via negationis et eliminationis*: pienso—coincidiendo con el R. P. Schmidt (5)—que hay que ir para llegar a la noción fundamental del totemismo.

La primera separación que es oportuno establecer es entre el totemismo propiamente dicho, el de grupo social (clan y tribu) y el denominado sexual, individual o nagua-

(1) *The Native Tribes of Central Australia*, 1899; *The Northern Tribes of Central Australia*, 1904.

(2) *Die Aranda- und Loritja Stämme in Zentral-Australien*.

(3) *Native Tribes of South East Australia*.

(4) Durkheim. *Les formes élémentaires de la vie religieuse. Le Système totémique en Australie*.

(5) *Totemismus, viehzüchterischer, Nomadismus und Mutterrecht*. En este notabilísimo estudio, que comenzó a insertarse en la revista austriaca *Anthropos* (1915, 16 p., 593 y siguientes), me inspiró principalmente en esta parte de mi discurso.

lismo. La confusión entre instituciones tan diversas se divulgó mucho, por haberlas comprendido como especies de un mismo género, *Frazer* en su obrita *Totemism*, publicada en 1887 y traducida al francés por *Durr* y *Van Gennep* en 1898.

Totemismo sexual. Llámase así por la particularidad de corresponder el totem dentro de una tribu a todos los individuos de un mismo sexo: a todos los hombres o a todas las mujeres. Coincide con el de clan en la creencia en determinada relación de parentesco entre seres humanos, de una parte, y animales de otra. Las diferencias son muchas: no cualquier animal puede ser totem; ordinariamente sólo ciertos pájaros—entre los que se incluye el murciélago—, y no desempeñan éstos igual papel que en el totemismo de clan, a juzgar por lo que ocurre en la península de Malaca. Creen allí los pigmeos Semangs que cuando un matrimonio espera el nacimiento de un hijo, envía el Sér Supremo, *Kari*, el alma del niño en forma de pájaro, que el marido mata y la mujer come, resultando así animado el embrión humano.

Es muy distinto del totemismo de clan

Carece la institución de función social propia, como de lo expuesto se deduce, y tiene escasa importancia, tanto por este motivo como por su poca difusión. Fuera de Australia, sólo con certeza consta su existencia entre los pigmeos Semangs de Malaca. Dentro de Australia, únicamente en la región sudeste, donde concurre la circunstancia de no existir el totemismo con clases de matrimonio, ora en absoluto, cual sucede entre los Kurnais, los Turbals, las tribus de Port-Stéphens y los Wurunjerris, ora únicamente vestigios como entre tribus, que en gracia a la brevedad omito.

Carece de función social propia y de importancia

Totemismo individual. Así denominó *Frazer* a las creencias y prácticas relativas a espíritus guardianes o tutelares o genios protectores. Dos problemas comprende:

1.º ¿Es una institución distinta del totemismo propiamente dicho? Hoy son legión los escritores que lo afirman: *Lang*, *Hill Tout*, *Wundt*, *Swanton*, *Van Gennep*, el Padre *Schmidt*, el P. *Bouvier*, etc., etc., nombres—huelga adver-

Primer problema. ¿El totemismo individual es institución distinta del totemismo propiamente dicho?

tirlo—de representantes de muy diversas escuelas. El mismo Frazer ha rectificado su error, casi únicamente sostenido en la actualidad por Durkheim.

No puede extrañar esa casi unanimidad en pro de la separación entre el totem del clan y el individual; aquél se adquiere por herencia o nacimiento, y es, por regla general, obligatorio; éste, ni es hereditario ni obligatorio. «*Es ist Klar*—añade muy oportunamente el P. Schmidt—*das beim individualtotemismus die sozialisierende Wirkung vollständig fehlt* (1).»

Algunos, reflexionando acerca de tan radicales diferencias, propusieron denominar *nagualismo* al llamado totemismo individual, olvidando que en éste un individuo humano se relaciona con una especie o grupo animal, mientras en el nagualismo, con un solo individuo de la especie zoológica. Y aun el P. Trilles, refiriéndose a los Fan, apunta, entre totem y nagual, otras distinciones (2). Mas señálense o no tales distinciones, nagualismo y totemismo individual aparecen en muy contadas regiones: a la América Central—donde recibió el nombre—hay que ir a buscar el nagualismo; del totemismo individual sólo con seguridad puede hablarse refiriéndose a tribus australianas o norteamericanas. Ambas variedades, o son una rareza o en absoluto faltan en la India y en Africa. Por otra parte, pueblos no totemistas, como los *Pies Negros* y algunos *Dakotas*, tienen totems individuales.

Segundo problema. ¿El totemismo individual se deriva del colectivo?

2.º problema: ¿El denominado totemismo individual procede del colectivo? *Frazer, Hill Tout, Boas, Swanton, Miss Fletcher*, lo niegan. Lo afirma *Durkheim* (3), obstinado en buscar en el elemento social el origen de la religión, juzgando que la primitiva fué la totémica, y llegando casi a la anulación del individuo. El P. *Bouvier* y *Van Gennepe* declaran dudosa la solución de este problema, enlazado, pero muy distinto del primero. Los motivos de duda no son, cierta-

(1) *Anthropos*, 1915-1916, p. 596.
 (2) *V. Sem. d'Ethnolog. relig.* 1.ª session.
 (3) Obr. cit., p. 246 y sig.

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

mente, los argumentos de Durkheim juzgados por Van Gennep así: «Todas estas objeciones no pueden impresionar más que a aquellos lectores de Durkheim que no sean etnógrafos. Porque se sirve alternativamente—según las necesidades de su causa—de documentos australianos o de hechos norteamericanos, sin preguntarse siquiera si los resultados obtenidos con el auxilio de los primeros valen para los segundos y recíprocamente (1).»

Totemismo de las sociedades secretas. Por análogas razones que el individual, debe eliminarse el denominado totemismo de las sociedades secretas: el totem se adquiere por iniciación, no por herencia; a lo sumo, en ciertas tribus como los *Kwakiutls*, se hereda el derecho de ser iniciado. Los californianos que forman sociedades secretas con animales epónimos, desconocen el totemismo propiamente dicho.

El totemismo de las sociedades secretas y el del clan son muy distintos

Descartados por ahora—sin perjuicio de volver a hablar de ellos oportunamente—el totemismo sexual, el individual y el de las sociedades secretas, queda el del clan, en el que vamos a concentrar la atención. No hemos terminado, sin embargo, todavía el deslinde, aunque continuará desde muy diferente punto de vista.

La exogamia. El totemismo tiene—es inútil negarlo—trascendencia social; pero la organización de la sociedad puede ser muy varia. Post (2) distingue las formas elementales de las superiores. Entre las primeras, trata de la organización gentilicia, la territorial, la señorial y la corporativa.

La exogamia es institución distinta del totemismo

Base de la organización gentilicia es la comunidad de sangre. Supuesto el matrimonio, si la mujer ha de ser forzosamente procedente del mismo grupo social que el marido, existirá la *endogamia*; en el caso opuesto, la *exogamia* (que podrá trifurcarse en exogamia de clan, local o de clase). Entre los individuos de la organización gentilicia las rela-

(1) Van Gennep. *L'état actuel du problème totémique*, p. 7.

(2) *Giurisprudenza giuridica*, t. I.

ciones de parentesco pueden fundarse en la naturaleza o no (parentesco natural o artificial). El parentesco natural puede fijarse de modos distintos: sistemas patriarcal, matriarcal intermedio, bilateral. El parentesco artificial puede revestir formas diversas, entre las cuales la fraternidad artificial y la adopción son las más divulgadas.

De lo expuesto se deduce cuán acertadamente *Goldenweiser* censuró a Frazer—y pudiera haberlo hecho igualmente a R. Smith y Marillier—por no haber estudiado la exogamia sino con relación al totemismo; y cuán exactamente Van Gennep ha juzgado que exogamia y totemismo son dos instituciones autónomas que pueden existir y existen de hecho independientes la una de la otra. Sin salir de la América del Norte, *Swanton* cita tribus con divisiones exogámicas sin totemismo, y a la inversa, tribus con totemismo, aparente a lo menos, y sin exogamia.

Ciertamente que el horror al incesto, que en Africa inspira tantas prohibiciones, puede unir el totemismo con la exogamia, si se entiende que hay comunidad de sangre entre individuos que tienen el mismo totem; verdad también que la separación entre cónyuges ha de ser más fácil donde el totem de marido y mujer sea diverso. Pero aparte de que la comunidad de sangre, no imaginada, sino real, es la base, como hemos dicho, de la organización gentilicia, y hay, por tanto, el motivo invocado para elegir mujer fuera del clan, hay muchas razones para tender hacia la exogamia, exista o no el totemismo; el natural deseo de que las tribus vecinas sean aliadas y no enemigas, la falta de mujeres, sobre todo donde el infanticidio de las hijas acentúa el mal; allá donde no falten, la ambición de riquezas que a cambio de la cesión de las hijas en matrimonio podrían venir.

Un problema muy interesante—que el P. Schmidt aborda y yo ahora sólo indicaré—es el de la relación de las distintas especies de exogamia: local o de clan con los diversos ciclos culturales (1).

(1) *Anthropos*, 1915-16, p. 605.

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

IV

NOCIÓN DEL TOTEMISMO PROPIAMENTE DICHO

Separadas de la noción del totemismo cuantas ideas pudieran servir para confundirla, en tres puntos puede sintetizarse toda la doctrina: 1.º El clan; 2.º El totem; 3.º La relación entre ambos.

Síntesis de toda la doctrina del totemismo

Al hablar así, claro es que me concreto a lo más elemental. Renuncio desde luego a explicar las distintas teorías respecto al totemismo. Van Gennep expuso más de 40 de otros tantos autores en un abultado tomo de 363 págs. (1) en que sólo dedicó contadas líneas a cada una. Ni siquiera pretendo deslindar los requisitos esenciales de los naturales y de los accidentales. Espero a que los tratadistas se pongan de acuerdo. En doce reglas resume Reinach su código totémico. Smith y Marillier se contentan con tres requisitos, o cuatro incluyendo la exogamia. A Van Gennep le bastan dos.

«El clan—asi lo define el *Barón Descamps*—es propiamente un grupo social cuyos miembros se consideran emparentados por una igual fraternidad de sangre que se remonta por presunción cuando menos a un común autor (2)».

1.º El clan

Distinguese de la familia en ser sociedad de coordinación, no de subordinación: recluta sus individuos por filiación, ora masculina, ora uterina, y puede admitir artificialmente hermanos de sangre.

Para reforzar su cohesión y diferenciarse prácticamente de los grupos similares, el clan necesita un nombre y un emblema.

(1) Arnold Van Gennep: *L'état actuel du problème totémique*. París 1920.

(2) *Le Génie des religions*. París 1923, p. 317.

El nombre lo recibe, o por circunstancias fortuitas o por analogías existentes o deseadas entre el clan y un sér cualquiera, o lo toma de un héroe epónimo, ascendiente real o supuesto.

Nombre y emblema, unidos al existir del grupo social que como propios los mira, alcanzan cada día y cada año adhesión más profunda.

Esa adhesión puede favorecer—según cuáles sean las circunstancias—la aparición del totemismo.

He aquí clara, sencilla, luminosa en rápido resumen, la doctrina del *Barón Descamps*.

La de M. Durkheim es la opuesta: el clan surgió del nombre. Tal fué según él el origen del clan australiano y el de la *gens* romana cuyos individuos no se consideraban ligados por el parentesco, sino por llevar un nombre. Y repite las palabras de Cicerón: *Gentiles sunt qui inter se eodem nomine sunt*.

Ni la ocasión ni el tiempo me permiten una larga rectificación. Pero en cuanto a la *gens* romana, me honro siguiendo las huellas de aquel gran romanista, autoridad científica indiscutible, D. Eduardo de Hinojosa. Suyas son estas palabras: «La *gens* es una agrupación de familias descendientes de un mismo tronco (como lo indica el *nomen gentilinium* común a todos sus miembros) y unidas entre sí no sólo por este vínculo sino también por la comunidad de culto y por derechos y deberes recíprocos fundados en el principio de familia» (1).

2.º *El totem*

El totem es una especie ordinariamente de animales, con menos frecuencia de vegetales y más raramente una clase de cosas inanimadas naturales; todavía más raros son los objetos artificiales. Precisamente en esto de no ser un objeto aislado el totem se distingue del fetiche.

Pero así como junto al totemismo del clan hemos visto destacarse instituciones similares, del mismo modo hay una

(1) *Historia del Derecho Romano*. T. I, p. 43.

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

gran variedad de anomalías, podíamos decir, respecto a totems. En las islas Fidji, por ejemplo, existe el totem *múltiple*; en Australia central el *parcial o divisionario*, es decir, el corazón o la cabeza y el calificado por Frazer de *caprichoso* y descrito así por él: «Un totem que no es ni animal ni planta completo, ni una parte de animal o planta; es una porción especial de todos los animales o plantas, o bien solamente de cierto número de especies (1). El mismo escritor agrega los colores totems: rojo, azul, bermellón, según las tribus. Y aún en la costa occidental de Africa, señala el P. Schmidt el *totem indirecto*, porque lo que se prohíbe destruir o comer no son los animales o plantas sino los objetos que con ellos estuvieron en contacto. Por si las variedades fueran pocas aún, habla Frazer de *totem artificial* (red, cabaña, cuchillo, cuerda, etc.).

La relación entre el clan y su totem respectivo aparece integrada por creencias y prácticas. 3.º Relación entre el clan y el totem

La creencia ordinariamente característica del totemismo es la de una íntima asociación entre el grupo clánico y la especie totémica. Pero esta intimidad reviste diversidad de formas en las distintas tribus. Según los australianos centrales, por ejemplo, los más remotos ascendientes eran seres de naturaleza híbrida, á la vez humana y animal, que ora por sí mismos o por el influjo de otros seres o del sol, evolucionaron, resultando así la doble serie antropológica y zoológica. He aquí un caso típico de la creencia en la *descendencia*, que entendida así o de otro modo, es la general en Australia y Melanesia.

Contrasta esta idea con la denominada del *paralelismo* arraigada en la Indonesia. Allí impera la creencia de que el primer ascendiente del grupo humano y el contemporáneo suyo del grupo animal vivieron relacionados por estrecha amistad o por profundo odio.

Hay en nuevo Méjico unas tribus, los *Zuñi*, en donde según la expresa declaración de un gran etnógrafo america-

(1) Frazer. *Le Totemisme*. p. 20.

no, Kroeber (1), falta la creencia de esta relación entre lo que llamaría Reinach clanes de hombres y clanes de animales. «No existe—dice el citado autor—entre los Zuñi ni creencia en la descendencia o parentesco animal ni ninguna otra relación espiritual con el animal u objeto cuyo nombre lleva el clan, ni tabús ni otras restricciones alimenticias que le conciernan, aunque existan entre los Zuñi tabús alimenticios en esferas independientes del sistema de los clanes.»

Si de América pasáramos a Africa y recogiéramos del R. P. Trilles datos sobre el totemismo de los Fan (2), veríamos complicarse la idea de esa relación entre el clan y el totem.

Queda no obstante, como orientación general, la creencia en una asociación íntima, una alianza de la que brotan numerosas prácticas y reglas de conducta.

Ante todo nada más natural que la prohibición común de comer o matar al animal totem y el deber de portarse el individuo del clan como fiel aliado, esperando también reciprocidad de servicios de todo individuo de la especie animal o vegetal aliada.

Expresión de esa alianza son también muchas costumbres, a primera vista irracionales en absoluto: para asemejarse al animal totem, los miembros de ciertas tribus de Africa se arrancan o liman los dientes, buscando mayor parecido con el gato o el cocodrilo; los individuos del clan americano del búfalo intentan con dos bucles de su original peinado recordar los cuernos del expresado animal. Tribus hay que en sus danzas imitan al oso o al kanguro. La imagen más o menos imperfecta del totem hay clanes que la graban en ciertos objetos, especialmente armas y escudos; frecuente es, entre los salvajes imprimirla en sus cuerpos por medio de tatuaje.

Dos caracteres negativos del totemismo

Resultará mejor precisada la noción del totemismo seña-

(1) *Zuñi kin and clan.*

(2) *Le Totemisme chez les Fan.*

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

lando dos caracteres negativos de la institución. No es ni uniforme ni universal.

1.º *El totemismo no es uniforme.* Ha podido apreciarse ya, a pesar de ser tan rápidas las reflexiones dedicadas al clan, al totem y a la relación totémica. Hago mías las palabras de *Lowie*: «Ha llegado el tiempo en el que debe reconocerse que un etnógrafo que identificara el totemismo de los indios norteamericanos del Oeste y el totemismo melanesio, caería tan bajo como el zoólogo que clasificara juntos peces y ballenas o murciélagos y aves» (1).

1.º No es uniforme

2.º *El totemismo no es universal.* Su existencia no ha podido probarse ni en Europa ni en Asia, exceptuando a la India; ni en el norte de Africa, ni en toda la América del Sur fuera de los guajiros de Colombia, los Arawak de la Guyana Inglesa, los Araucanos de Chile, algunas tribus de la América Central, singularmente en Costa Rica.

2.º No es universal

Cuatro focos totémicos hay, no obstante: gran parte de la América septentrional, ciertas regiones de Africa, Oceanía e Indonesia.

Territorios con totemismo y sin el

Aún en esas regiones hay muchos territorios limpios de totemismo. En Australia están libres de él las comarcas del S. E. En la Indonesia ignoran el totemismo: los Punam de Borneo, los Orang-Kubu de Sumatra. En Melanesia tampoco lo conocen los Papúas del centro de Nueva Guinea Inglesa; en el archipiélago de Bismarck es muy discutible su existencia, tanto en Nueva Pomerania como en Nuevo Mecklenburgo. En Polinesia sólo hay totemismo en Samoa, Rotuma y Tikopia.

Tres grandes razas que han dejado tras de sí gloriosa estela en la Historia: arios, semitas, turanios han desconocido la institución totémica. Hay más: la desconocen igualmente pigmeos y pigmoides, que ya veremos son las razas que los etnólogos juzgan más antiguas.

Razas sin totemismo

Hubo egiptólogos que pretendieron confundir la zoolatría de Egipto con el totemismo; pero las diferencias son

Diferencias entre la zoolatría egipcia y el totemismo

(1) Lowie. *On the principle of convergence* 1912.

radicales. He aquí algunas: 1.^a Mientras el totem es un amigo, un igual, el carnero Amón, el cinecéfalo Tot, el cocodrilo Suku, el gavián Horus son señores y superiores. 2.^a El totemismo entraña relación con toda una especie animal; mientras que en Egipto el dios está representado por un solo animal, v. gr. el buey Apis. 3.^a Sólo el Faraón desciende del gavián; el parentesco totémico afecta a todo el clan. 4.^a Si se juzga muy ligada la exogamia al totemismo, en Egipto a la inversa; los Faraones contraían matrimonio con sus propias hermanas.

Totemismo no comprobado en Roma

En el empeño de encontrar por todas partes huellas del totemismo, Renel defendió su existencia en Roma, fundándose en que las insignias de las legiones eran animales: águila, lobo, etc., y afirmando que recibían culto (1). Pero nada hay que pruebe el enlace de la insignia militar con ciertos clanes y determinadas especies animales.

Sirvan estos dos únicos ejemplos como muestra de que si el área de difusión del totemismo no aparece más extensa no ha sido por falta de deseo de ensancharla.

V

¿EL TOTEMISMO ES UNA RELIGIÓN?

Procedimientos utilizados para ir a la solución afirmativa

Hay dos procedimientos para ir a la solución afirmativa: rebajar, falseándola, la noción de la religión hasta que pueda confundirse con el totemismo; elevar, desfigurándola, la idea del totemismo hasta que alcance el plano superior de la religión. Si ambos procedimientos se utilizan simultáneamente, el resultado es seguro.

La religión mal definida por Salomón Reinach

Empecemos por las definiciones de la religión. He aquí

(1) Renel. *Les Enseignes-Cultes Militaires de Rome.*

la de M. Salomón Reinach: «Un conjunto de escrúpulos que son obstáculos al libre ejercicio de nuestras facultades (1).»

Tal definición tiene dos pequeños defectos: que a la religión no la comprende, y si a lo que no es ella.

Que no comprende la religión, lo dice el mismo Reinach como si fuera un mérito: «Esta definición—copio literalmente—está preñada de consecuencias, porque elimina del concepto fundamental de la Religión Dios, los seres espirituales, el infinito, en una palabra, todo lo que se acostumbra a considerar como objeto propio del sentimiento religioso.»

Que comprende, en cambio, lo que no es Religión, también lo reconoce el mismo Reinach: «He mostrado—dice—que conviene a la religión de la familia, a la del honor.» «La palabra escrúpulo—continúo copiando—tiene el inconveniente de ser un poco vaga y, si me atrevo a decirlo, el de tener demasiado carácter *laico*. Tenemos escrúpulo de hablar en voz alta en una cámara mortuoria; pero lo tenemos también de entrar con paraguas en una reunión. Los escrúpulos de que se trata en la definición que he propuesto son de especial naturaleza: a ejemplo de muchos antropólogos contemporáneos, les llamaré *tabús*.»

Mas si son de *especial naturaleza*, ¿por qué no precisarla? ¿Por qué elegir una palabra *vaga*? ¿Por qué fijarse en otra tan *vaga* también como la de *tabú* susceptible de las más distintas interpretaciones?

Escuchemos ahora a Durkheim: «Una religión—dice—es un sistema solidario de creencias y prácticas relativas a cosas sagradas, es decir, separadas, prohibidas, que unen en una misma comunidad moral llamada Iglesia a todos cuantos a ella se adhieren» (2).

La religión mal definida por Durkheim.

La religión queda, pues, reducida a creencias y ritos (3);

(1) *Orfeo*, p. 3 de la traducción española. A la misma página corresponden las citas siguientes.

(2) *Obr. cit.* p. 65.

(3) *Ibid.* p. 50.

la definición elimina los preceptos morales. Esa eliminación no es la única: dentro de la noción de lo sagrado no se cita a las personas sino sólo a las cosas. Y algo más grave: para huir de la dificultad ofrecida por las aberraciones budistas, y jainistas (dificultad no insuperable como probé en el Curso breve de Ciencia de las Religiones que expliqué en esta Universidad) para nada se menciona a Dios. Mas sin enlazarlas con la idea de Dios, ¿qué son las cosas sagradas? Durkheim se anticipa a responder: *cosas sagradas, es decir, separadas, prohibidas*. Pero también las cosas impuras están prohibidas; también hay que evitar su contacto y en absoluto, mientras que el de las sagradas únicamente por la carencia de disposiciones previas. Y es lo más lamentable que Durkheim—igual que Salomón Reinach—confunde lastimosamente la santidad con la impureza. La raíz de error tan grave—según hace notar el R. P. Lagrange—es la confusión de dos ideas muy distintas: la identidad y la correlación. La santidad y la impureza no son idénticas; son correlativas: pero están en los polos opuestos, tan opuestos, que es imposible tengan un origen común (1).

Cosas hay *separadas, prohibidas* por una sociedad política y otras por una sociedad religiosa. A ésta llama Durkheim Iglesia, utilizando un nombre que excepto las religiones cristianas (la católica, las heréticas y las cismáticas) no usan las demás.

El totemismo elevado a pacto religioso

He aquí ahora cómo se eleva y sublima al totemismo. «El carácter fundamental del totemismo animal—ha escrito Reinach—es la existencia de un pacto mal definido, pero de naturaleza religiosa, entre ciertos clanes de hombres y ciertos clanes de animales» (2).

A pesar de estar *mal definido* el pacto, se afirma su naturaleza religiosa. Los animales aparecen formando clanes—cuya diferencia con los humanos no se indica—y ejercitando

(1) R. P. Lagrange. *Études sur les religions sémitiques*, p. 141 y siguientes.

(2) S. Reinach. *Cultes, Mythes et Religions*. T. I.

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

una capacidad, por las trazas jurídica, para pactar sobre asuntos religiosos.

Hay más: la especie animal o vegetal totem, se eleva a la categoría de divinidad. En este error cayó Frazer, autor de obras tan importantes, que dos de ellas pueden ser—asi lo ha entendido Van Gennep—punto de partida para dos épocas distintas en la historia de la institución totémica. Pero quien noblemente confiesa su yerro, digno es de elogio. Transcribo por eso íntegramente las palabras de Frazer: «Es un error, un serio error, aunque común todavía, hablar del totem como de un dios, decir que recibe del clan un verdadero culto. Si la religión implica, como parece, la confesión en quien la practica de que el objeto de su culto es superior a él, entonces propiamente hablando es imposible ver en el puro totemismo una religión, porque el hombre mira a su totem como su amigo y su igual, nunca como superior, todavía menos como dios... Es por tanto un error hablar del totemismo como de una religión. Como yo caí en este error cuando por vez primera escribí sobre este asunto, y como temo que mi ejemplo haya podido arrastrar a otros a la misma falta, me incumbe el deber de confesar mi equivocación y de preservar a mis lectores para que no la reproduzcan» (1).

El totem convertido en dios

Algunos, comprendiendo que *un amigo, un igual*—como dice Frazer—no puede ser un dios, se contentan con hacer del totem un germen, un capullo de la divinidad futura. La hipótesis evolucionista ha de aplicarse no sólo a los hombres sino a los dioses. Durkheim ha imaginado—presenciando sería conceder mucho—tan extrañas metamorfosis: «Vednos arribar—exclama—a la concepción más alta a que ha sido elevado el totemismo: al punto en que encuentra y prepara las religiones que le seguirán y nos ayuda a comprenderlas. Pero al mismo tiempo se puede ver que esta noción culminante se enlaza sin interrupción con las creencias más groseras que hemos analizado en primer lugar.

O a lo menos germen o capullo de divinidad

(1) Frazer, *Totemism and Exogamy*, IV-5-76-8.

El gran dios tribal, en efecto, no es más que un espíritu ancestral que ha concluído por conquistar lugar eminente. Los espíritus ancestrales no son más que entidades forjadas a imagen de las almas individuales, de cuya génesis responden. Las almas a su vez no son más que la forma que toman, individualizándose en cuerpos particulares las fuerzas impersonales que hemos encontrado en la base del totemismo» (1).

*Refutación del
R. P. Bouvier*

A tales fantasías ha contestado el *P. Bouvier*, desde el campo de la realidad: «La etnografía y la historia de las religiones conocen muchos genios, manes, totems individuales, poderes transcendentales presidiendo a los ritos, dioses grandes o pequeños extendiendo su dominio sobre la tribu, la nación y aún el mundo; pero no conocen esa serie de formas que van agrandándose, sucediéndose y llamándose unas a otras «sin interrupción» a partir de las supersticiones totémicas» (2).

Casos hay en que semejantes metamorfosis son inverosímiles en absoluto. El *P. Bouvier* ofrece de ello algunos ejemplos. Entre los Bagaudas de Africa, el clan de la oveja adora a Kibuka, dios de la guerra, que de la mansedumbre de la oveja nada tiene.

*El sacrificio y el
totemismo*

Una vez que desnaturalizando los conceptos de religión y totemismo se ha llegado a fingir la religión totémica, también en ella se intentó encontrar no sólo creencias, sino actos de culto, singularmente sacrificios.

Teoría de W. Robertson Smith

W. Robertson Smith, defensor de la existencia del totemismo entre los semitas, vió el sacrificio tipo en el caso aislado que ocurrió en la época en que vivía San Juan Crisóstomo. San Nilo, contemporáneo suyo, tenía un hijo, Teódulo, que fué hecho prisionero por los sarracenos en una incursión que llenó de turbación a los monjes del Sinai. Destinado a ser inmolado a la *estrella de la mañana*, cuando

(1) Obr. cit. p. 422.

(2) *Sem. D'Ethmol. Relig.*, 2^{ème} session, p. 136.

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

todo estaba dispuesto para el holocausto, los bárbaros se durmieron hasta después de la salida del sol, y como el planeta había desaparecido, sustituyeron a Teódulo por un camello blanco, al que cada uno de los soldados hería con su espada: así entre todos bebiendo la sangre, cortando carne o piel, no dejaron ni los huesos. Tal es el hecho que se halla en la célebre colección de Migne (1).

Y al que se le ha dado una importancia desmedida. *Refutación* Porque en primer lugar ya hemos dicho que el totemismo no se conoció entre los semitas. A quien la autoridad de sabio tan esclarecido como el R. P. Lagrange pareciera sospechoso de parcialidad por ser, como dominico, católico y religioso (2), seguramente convencerán estas líneas copiadas de *L'Année sociologique*, la revista órgano de Durkheim: «En el mundo semítico, Robertson Smith ha encontrado de una parte clanes con nombre de animales; de otra, cultos de animales; pero no ha encontrado los dos fenómenos asociados (3)».

En segundo lugar, el hecho es tan poco primitivo, que es posterior en más de cuatro siglos al Cristianismo, y como dice *Foucart*: «no se trata sino de un detalle dado de paso; y sobre un hecho único tan pequeño no se podría verdaderamente fundar una teoría religiosa aplicable a toda la humanidad (4)».

En tercer lugar, Teódulo había de ser sacrificado en honor de la *estrella de la mañana*.

Si sobre hecho tan poco trascendental me he detenido algo, ha sido para señalar el entronque de esta teoría, apoyada en tan deleznales cimientos, con la Durkheim (5).

(1) P. G. T. 29, col. 680.

(2) R. P. Lagrange. Obr. cit., p. 110 y sig.

(3) 1903, 1904, p. 325.

(4) Foucart, *Histoire des religions et méthode comparative*, p. 132.

(5) Los elogios que Durkheim tributa a R. Smith son extraordinarios. (Obrá citada, p. 480, 481, 485). Ciertamente que luego pone algunos reparos, p. 486 y siguientes.

Teoría de Durkheim *Durkheim*, en efecto, cree hallar en las ceremonias denominadas *intichiuma* por la tribu australiana de los Aruntas o Arandas, un sacrificio totémico de comunión. Mas, como *Refutación* muy oportunamente advierte el P. *Bouvier*: «Fácilmente se dará cualquiera cuenta de que el *intichiuma* no es ni un sacrificio, ni una comunión, si se suprimen inexorablemente en la descripción por lo demás exacta que hace M. Durkheim, según Spencer y Gillen y según Strehlow, las metáforas que por un círculo vicioso inconsciente el jefe de la escuela sociológica introduce allí, tomándolas él a los autores que le sirven de fuente, de la liturgia de otros sacrificios y de otras comuniones» (1).

Todo esto suponiendo que el *intichiuma* sea de origen totémico y no, como parece más probable, uso importado de Nueva Guinea.

Téngase en cuenta, además, que los aborígenes de Australia son las tribus del S. E.—como se verá después—; no los Aruntas o Arandas.

No se olvide tampoco que el totemismo puede resultar coloreado—si vale la frase—por la religión o la magia, si dentro de las dos influencias se desarrolla.

Finalmente, acerca de los *churingas*, de que tanto se habla en las ceremonias *intichiuma*, discrepan mucho—volveré a insistir en ello—*Spencer y Gillen* de una parte y *Strehlow* de otra.

Las divergencias entre estos autores aún son más profundas en materias de más trascendencia: contra las afirmaciones de Spencer y Gillen de que los aruntas eran ateos, probó Strehlow que admitían un Ser Supremo, *Atjira*.

Ante tales discrepancias, ¿cómo no sentir alguna desconfianza relativa a la autenticidad de los datos restantes?

Conclusiones de Frazer *Frazer* (2) con el ejemplo que invoca del sacrificio de las

(1) Obr. cit., p. 141.

(2) Reproduciendo un relato de Cushing *My Adventures in Zúñi*, *The Century Illustrated Magazine*. 1883.

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

tortugas entre los Zuñi, arraiga más en nuestro espíritu esa desconfianza. Yo no detallaré la fiesta de los Korkokshi; pero si el juicio de dos secuaces de Durkheim, *Hubert y Mauss* (1). «Solamente que esto no es un sacrificio totémico. Sabemos que los Korkokshi son los dioses que representan a los ascendientes de todo Zuñi y que son al mismo tiempo los dobles de todos los vivos. Mas los ascendientes que habitan en las aguas subterráneas son igualmente los dioses de la lluvia; las tortugas que los encarnan son los animales de la lluvia. No son de ningún modo totems.» *Refutación*

Hubert y Mauss añaden: «Mas entre esos mismos indios zuñi hemos encontrado un sacrificio que podrá llamarse totémico: es el de los gamos, practicado por la cofradía de los cazadores a la que el clan del gamo suministra cierto número de sus sacerdotes» (2). *Conclusiones de Hubert y Mauss*

Sin embargo, como la ofrenda se hace al consejo de los dioses, el totemismo no sirve más que para facilitar la víctima; pero el sacrificio claro es que no es totémico. *Refutación*

Se impone la respuesta negativa a la pregunta: ¿el totemismo es una religión? si de ésta se tiene la noción verdadera y si no se confunde al totemismo con la zoolatría. «El totemismo—ha escrito Monseñor *Le Roy*—es un medio del cual se han servido los hombres primitivos para unir, distinguir, fortificar, extender la familia por un pacto mágico. *El totemismo no es una religión*

No *crea* ni la conciencia religiosa, ni la moral, ni la creencia en los espíritus, ni el sacrificio, ni la comunión: *supone*, al contrario, *todo esto existente ya*: y de ello se sirve para constituirse y perpetuarse. Para hacer alianza con un sér invisible es preciso creer que existe: nadie se alía con la nada.

(1) *Mélanges d'Histoire des Religions*, p. VI.

(2) *Ibid.* p. VIII.

No es la religión primitiva, ni siquiera una religión. Es un pacto mágico familiar y social» (1).

Cierra el ilustre obispo de Alinda estas hermosas reflexiones con una definición que las sintetiza y que tradujo aceptándola el sabio obispo titular de Escilio, D. Ramiro Fernández Valbuena, en su magna obra: *La Religión a través de los siglos* (2).

¿El totemismo es un pacto mágico?

Un extremo hay, no obstante, muy discutible en las frases transcritas: el totemismo no es una religión; pero ¿es un pacto mágico? El P. Bouvier lo niega: «así descrita la religión totémica no tiene nada específicamente religioso; tampoco nada irreligioso, ni siquiera mágico, a menos que se defina la magia del modo poco claro que lo hace Frazer: «una falsa ciencia y un arte abortado». Tener por reales relaciones imaginarias, cambios de cualidades entre seres animados u objetos, atribuir, sin fundamento objetivo, simpatías maravillosas a individuos de especie diferente, es ciertamente contrario a la ciencia. ¿Mas sale por eso de la esfera de lo profano? ¿O es que basta rozar lo absurdo para entrar en lo sagrado?» (3).

El problema planteado ha de resolverse a la luz de la teoría general de la magia y de los hechos referentes al totemismo, que según los países y las circunstancias podrán variar de significación. Pero para desarrollar el tema que me propuse desenvolver, basta haber probado que el totemismo no es una religión.

(1) *La Religion des Primitifs*. Paris 1911, p. 132.

(2) T. I. p. 33.

(3) Obr. cit. p. 136.

VI

EL TÓTEMISMO JUZGADO POR LA PREHISTORIA Y LA ETNOLOGÍA

Los partidarios de la existencia de una religión totémica no defenderían tal hipótesis con tanto empeño, si sólo pretendieran que el totemismo fuese una religión cualquiera. Pero sueñan algo más trascendental: hacer de la religión totémica la primitiva, el germen cuando menos de la supuesta evolución religiosa de la humanidad. Alardeando de rechazar los dogmas, aceptan a ojos cerrados el del evolucionismo en progresión siempre ascendente en los órdenes todos de la vida. Las ruinas de civilizaciones desaparecidas, la profunda decadencia de razas o de pueblos, antes cultos y prósperos; el estacionamiento de otros en un nivel muy bajo de cultura, son hechos invisibles a través de las nieblas de los prejuicios. No pocos de estos escritores creen razonar bien—y así lo juzgan sus secuaces—porque llamaron a la Lógica en su auxilio. Olvidan que la llamaron, no antes, sino después de sentar los principios falsos. Así procede el novelista que finge primero los personajes de la novela; pero luego les hace discurrir y obrar tan acertadamente, que los creemos reales y vivos. Ved con un ejemplo, ya recordado, la serie: en un episodio aislado y nada primitivo fundaba *R. Smith* la teoría del totemismo de los semitas —hoy no admitido—y de él deducía toda una explicación científica del sacrificio. En ella se apoyó luego *Durkheim* que llegó a estampar las siguientes frases: «Por una intuición del genio, Smith sin conocer estos hechos había tenido el presentimiento. Por una serie de ingeniosas deducciones... (1)». ¿Para qué copiar más? Tratándose de hechos, huelgan a mi

Preténdese convertir al totemismo en germen de todas las religiones

Los prejuicios

(1) Obr. cit., p. 485.

juicio las *intuiciones del genio*, y no valen los *presentimientos*, ni las *ingeniosas deducciones*.

La Biblia

Hay un libro que millones de hombres, sean israelitas, o católicos, o protestantes, o cismáticos griegos, o rusos, creen inspirado. En ese libro, la Sagrada Biblia, consta cómo alboré la religión de la humanidad.

El problema se enfoca a la luz de la Prehistoria y la Etnología

Aceptar la revelación divina con todas sus consecuencias, seguir los rumbos que incontables generaciones, en las que brillaron genios como el Aguila de Hipona o el Sol de Aquino, creyeron perfectamente compatibles con los fueros del entendimiento humano, no es admitir que sólo desde el punto de vista teológico puedan enfocarse los problemas. No niega que por la vía férrea se llegue a una ciudad el que se decide a ir a ella por la carretera. Con las alas de la Prehistoria y de la Etnología, no volaremos tan alto como con las de la Teología; pero ¿por qué no subir hasta donde se pueda? Si hay compañeros en los estudios acerca de los orígenes de la religión y del totemismo, con los que hemos de entendernos, que no quieren oír hablar siquiera de Teología ni de Sagrada Escritura y que a la inversa rinden ferviente culto a la Prehistoria y a la Etnología, ¿por qué no ir al torneo con las únicas armas que ellos admiten? Armas son de caballeros las de esas ciencias y nada impide a los católicos manejarlas. Los carriles del tren—para volver al simil anterior—no nos estorban; pero también sabemos andar por las carreteras.

Campo limitado de la Prehistoria

La Prehistoria sola, proyecta luz muy débil para disipar las densas sombras de tiempos tan apartados de los nuestros. Muy oportunamente ha escrito el Barón Descamps: «Es preciso no olvidar cuán limitado es el campo de investigación que nos es accesible; porque la noche cubre casi completamente la prehistoria de Asia, de Africa, de Oceanía. Hay que tener en cuenta los milenarios, sobre los cuales se extiende la edad del reno, última etapa del paleolítico, precedida de la edad del mamút y la edad todavía más lejana del *elephas antiquus*. Conviene todavía observar que el arte

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

que dora con sus reflejos la faz de la época cuaternaria aparece como un maravilloso relámpago entre dos eclipses (1)».

Libreme Dios de negar sin embargo a la Prehistoria sus preciosas conquistas: auxiliada por la Geología, ha señalado el orden de superposición de los terrenos, la extensión de los hielos en los periodos glaciales; orientada por la Paleontología ha comprobado por las distintas faunas, la sucesión de climas y el género de vida de los hombres.

Conquistas de la Prehistoria

Todo esto para el profano tan difícil de averiguar, la Prehistoria lo conoce con certeza; pero de las ideas del hombre prehistórico, principalmente de las religiosas, ¡cuán poco! Solicitando todavía el concurso de la Arqueología protohistórica e histórica, de la Paleontología lingüística, estudiando lo que podrían ser supervivencias de tiempos más remotos, aún lanza un hilillo de luz entre las sombras, pero no pasa de ahí.

A la Etnología corresponde entonces la misión de iluminar el tenebroso camino. Donde la Prehistoria ve solo huesos humanos, piedras mejor o peor talladas, a lo sumo pinturas en oscuras cavernas, la observación etnológica comprueba la existencia de una cultura con manifestaciones análogas a las de ciertos pueblos actuales. Australianos y esquimales fabrican instrumentos de piedra como los hombres prehistóricos. Desde el golfo de Carpentaria hasta los alrededores de Sydney en Australia, entre las tribus cafres o las razas del Sudán en Africa, lo mismo que entre los indios de la América del Norte, hay pinturas rupestres que nos traen el recuerdo de las que decoran las grutas y abrigos de España. No con esqueletos ni con despojos humanos, sino con seres vivos la ciencia puede ponerse en relación.

La Etnología puede completar a la Prehistoria

La Etnología, ciencia tan moderna que aún hay quien no la distingue de la Antropología ni de la Geografía humana, porque con ellas ha vivido confundida, aspira a conocer por los hombres que están aún en la edad de piedra lo que

(1) *Le Génie des religions*, Paris 1923.

sintieron y pensaron los prehistóricos sepultados hace miles de años. Aliéntale el dato de que las fases de la cultura humana parecen repetirse: con paso lento o rápido los pueblos las recorren. Así los egipcios habían salido de la edad neolítica seis mil años antes de J. C.; aún hallaron en ella los españoles de los siglos XV y XVI a las tribus americanas y todavía los investigadores modernos, al declinar el siglo XIX, han visto tan rezagados a los australianos y tasmanios que los igualan a los prehistóricos de Europa.

La investigación etnológica requiere ecuanimidad para apreciar el valor de los datos

Mas la investigación etnológica requiere en quien la emprenda ante todo una ecuanimidad completa para apreciar fría y serenamente el valor de los datos recogidos. De la desconfianza con que deben recibirse las obras relativas a pueblos salvajes escritas por autores que rara vez convivieron largo tiempo con ellos; de las dificultades que entraña el triple estudio del indígena, el idioma y los hechos, hablé ya en esta Universidad cuando en Abril de 1921 expliqué un Curso breve de *Crítica de la ciencia de las religiones*.

Y huir de generalizaciones

Huyamos también de esa común generalización del tipo del hombre salvaje; que no hay un molde único del cual salen idénticos—como los soldados de plomo de una fábrica—todos los salvajes del mundo; sino que por fuera varían por la talla, por el color de la piel y la forma del cráneo y los cabellos lisos o rizados, lanosos o no: y por dentro, varían más aún por sus ideas respecto a Dios, a la familia y a la cultura en general. En cierto modo incurrió *Bastian* en ese error al juzgar que en todo el universo son idénticas las disposiciones mentales, las aspiraciones sociales o religiosas, hijas de un mismo pensamiento elemental (*Elementargedanke*); leves las diferencias entre los pueblos (*Völkergedanke*) y posible por tanto—cual lo dedujeron los etnólogos evolucionistas—llenar las lagunas de un pueblo con los datos de otro. ¡Lástima que el perspicaz investigador don Pablo Wernert, a quien tanto debe la Prehistoria española, siga las huellas de *Bastian*! Pero en su memoria: *Representaciones de antepasados en el arte Paleolítico* ha escrito: «La comparación de etapas de civilización separadas por centenares

Error de Bastian

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

de siglos, es admisible y lícita, ya que el primitivo actual y el hombre fósil se manifiestan por productos semejantes en sus respectivas civilizaciones. Por otra parte ha demostrado el gran etnólogo *Bastian* que el hombre inventa independientemente en todas las latitudes y en todos los centros étnicos ciertos elementos de civilización materiales y espirituales» (1).

Sin negar el mérito de los trabajos del paleontólogo *Wernert*, lo cierto es que la teoría de *Bastian* va quedando muy atrás. Abrió ya en ella brecha en 1887 el geógrafo *Ratzel* al oponerle la denominada *teoría de las emigraciones*. Generalizó el ataque desde 1898 *Leo Frobenius* al comprobar que la emigración no se limita a tal o cual producto aislado de un pueblo, sino que viaja siempre todo un conjunto de elementos de cultura. Surgió así la *teoría de los ciclos culturales* (*Kulturkreise*).

*La teoría de los
ciclos culturales*

Desde 1904 dos sabios alemanes, *Graebner* y *Ankermann*, daban ya la idea de un método científico que arrumbará definitivamente—porque cada vez se cimienta más en los hechos—las exageraciones de *Bastian*. En 1911 publicó *Graebner* su libro: *Die Methode der Ethnologie*, método que podría llamarse etnológico—histórico; pero que se conoce con la denominación de histórico—cultural. (*Kulturhistorische Methode*).

*El método histó-
rico cultural*

Ya no se admite una evolución humana fatal, uniforme; por grados, que pueden trazarse de antemano; ni se desconoce la libertad del hombre; ni el influjo de relevantes personalidades, del mismo Dios en la marcha de las sociedades por incultas que sean; borradas las fronteras que en mala hora se alzaron entre pueblos históricos y pueblos sin historia; abrazadas la Historia y la Etnología van juntas a estudiar la vida entera de la humanidad *tal como fué, tal como es*, no tal como *a priori* pudiera imaginarse.

*Prejuicios
abandonados*

Cuando dos pueblos distantes coinciden a la vez en la *forma* de arcos, escudos, ornamentos, vestidos, viviendas;

*El criterio de la
forma y de la can-
tidad*

(1), P. 10.

cuando la *cantidad* de los elementos de cultura apoya las primeras conjeturas, ¿cómo explicar por el *pensamiento elemental* tantas y tan precisas conexiones? ¿Quién observando imparcialmente los datos no hablará más bien de un ciclo de cultura?

Conexiones y
convergencia

Ciertamente que afirmar las *conexiones* no es negar ni el fondo común de ideas humanas, ni lo que, con palabra ambigua en etnología, por acertada que sea en otras ciencias, viene llamándose *convergencia* y que Van Gennep define: Proceso de semejanza morfológica debido a la acción constante de un medio particular. Con un ejemplo aclararé el concepto. *Frankowski* en su notable obra: *Hórreos y palafitos de la península Ibérica*, prueba que los hórreos se conocen en Asturias, Santander, Palencia, Galicia, León, en Portugal, y restos de ellos existen en las provincias Vascongadas. Fuera de la Península Hispánica hay construcciones análogas en Noruega, en Suiza, en Servia, en Filipinas, en la India, en Nueva Guinea, en Africa, etc., etc. Pues bien: aquí no cabe invocar las conexiones. *Frankowski* acierta al escribir «Los graneros edificados sobre estacas son consecuencia de las condiciones antropogeográficas de ciertos lugares, sirviendo como prueba del genio inventor del hombre, el cual en diferentes lugares del globo, sin relacionarse entre sí, ha adoptado los mismos medios para defensa de sus cosechas contra las fuerzas destructivas, sean los elementos climatológicos, sean los malhechores (1)».

Graebner y el
P. Schmit, atacados y defendidos

Pero una cosa es distinguir las conexiones de la convergencia como *Luschan* en su extenso tratado: *Zusammenhänge undkonvergenz*, o discutir como *Frobenius y Hagen*, v. gr., por cuál de ambos criterios puede explicarse la existencia del arco atlántico en el Japón y otra cosa muy diferente es juzgar a la ligera a *Graebner* y al *P. Schmit*, como lo han hecho *Goldenweiser y Van Gennep*. Suscribo las palabras del sabio *P. Pinard de la Boullaye* en su obra magistral *L' étude comparative des religions*: «Las conexiones establecidas en el seno

(1) P. 48.

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

de un mismo tipo de cultura entre elementos distanciados (forma de chozas o creencias, máscaras y sistemas de matrimonio, etc.), han sido desconcertantes durante largo tiempo en que no se ha visto que se trataba, en la mayor parte de los casos, de una relación de hecho (como entre nuestros autobus, por ejemplo, y nuestro sistema electoral) y no de una relación de derecho» (1).

Ante el resonante triunfo del método etnológico histórico revelado en las tres sesiones de 1912, 1913 y 1922 de la *Semana de etnología religiosa*, me honro aceptándolo como norte de mis estudios.

Triunfos del método etnológico histórico

En la sesión de 1922, reunida en Tilburgo, aplicó ya el Dr. Menghin de Viena el método etnológico histórico a la arqueología prehistórica. Merece señalarse el intento de cuya realización sólo por informaciones de las revistas tengo noticias. Ciñéndome yo ahora al problema de los orígenes del totemismo—y lamentando tener tan escasos datos del trabajo del doctor austriaco—intentaré, siguiendo las huellas del sabio director del *Anthropos*, recoger las enseñanzas de la etnología allá donde la Prehistoria se declare sin fuerzas para subir más arriba.

Por la forma y por la cantidad de los elementos culturales, hemos visto—aunque muy brevemente—que se pueden determinar los diversos ciclos. Pero entre ellos, ¿cuáles son los más antiguos y cuáles los más modernos? ¿Cuáles son, por tanto, los que reflejan la cultura primitiva? Porque si esto puede saberse, con examinar luego en qué ciclo aparece el totemismo, tenemos resuelto el problema de si es primitivo o no. En este último caso, claro es que no podría ser el germen de la evolución religiosa.

Investigación de la cultura primitiva

He aquí la importancia del problema que, desgraciadamente, sólo tengo tiempo y lugar de plantear, indicando de paso el modo de resolverlo. En la última parte del discurso haré la oportuna aplicación de los principios generales sentados ahora.

(1) P. 403.

*Hay que proceder
de un modo obje-
tivo*

Difícil, pero no imposible, es la empresa de fijar la antigüedad relativa de un ciclo cultural. Desde luego, según el método etnológico-histórico, hay que proceder de un modo objetivo, huyendo de todo prejuicio. Esta posición de espíritu ha de costar no poco de adquirir a los contagiados de la manía evolucionista, para los cuales la cosa es muy sencilla: lo más antiguo es siempre lo más rudo, lo más imperfecto, lo más grosero. La realidad desmiente con harta frecuencia tales afirmaciones.

*Aplicación hecha
por el P. Schmidt*

Vayamos, pues, a la realidad eligiendo de intento el mismo ejemplo aducido por el R. P. Schmidt. En Australia el ciclo patriarcal totemista aparece, de una parte, en la frontera norte y nordeste; de otra, en la extrema frontera sur y parte del sudeste. Cortando, por decirlo así, los territorios de este ciclo, domina el matriarcal en la región media de la costa este, en todo el interior del sudeste y sigue por el sur, hasta el extremo sudoeste. Ahora bien: o el grupo patriarcal totemista del sur se ha formado por emigración del septentrional, o los dos estuvieron unidos y fueron separados luego. La primera solución resulta inverosímil; porque en todo el largo trayecto del norte al sur no hay vestigios que seguramente hubiese dejado a su paso el grupo emigrante. Se impone, pues, la segunda solución: los grupos meridional y septentrional estuvieron antes unidos. ¿Quién los separó? La invasión del ciclo matriarcal. Luego el ciclo matriarcal es posterior al patriarcal totemista.

Análogos razonamientos conducen a la conclusión de que el ciclo patriarcal totemista debió de ir precedido de otro patriarcal sin totemismo, del que quedan huellas en grupos muy fraccionados al norte y al sudeste de aquél.

Si a estas consideraciones se añade la del atraso en la navegación de los australianos que en los ciclos pretotémicos sólo conocieron la armadía, y en el totemista la canoa formada ahuecando un árbol; si a la vez la lingüística refuerza la hipótesis, puede científicamente convertirse en tesis.

*Una cita de
Quatrefages*

Permitidme concluir esta materia con una cita de *Quatre-*

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

fages, no por conocida menos interesante: «Sobre todo cuando se trata de pueblos salvajes y de costumbres violentas, no puede admitirse que una raza relativamente débil de espíritu o de cuerpo, haya invadido la región ocupada ya por hombres más enérgicos, más fuertes o más inteligentes, y que haya logrado hacerse allí lugar. Ha debido ocurrir necesariamente lo contrario. Así las tribus de bosquimanos, igualmente acosadas por los hotentotes y los cafres, no pueden ser sino los descendientes dispersos hoy de los primeros ocupantes. Otro tanto hay que decir de los grupos de negritos aislados entre las poblaciones más diversas en Melanesia, en muchas islas de los archipiélagos indios y en el continente. Donde quiera que viven junto a otras razas, se les ve arrinconados en los lugares más agrestes, menos adecuados para alimentar hombres. A menudo, son como cribados por terribles vecinos que les hacen guerra de exterminio. ¿No es evidente que éstos son los últimamente venidos que han encontrado a los negritos en los lugares que ocupan ellos y que los han compelido a buscar refugio donde hoy se les encuentra? En casos de este género, la posición respectiva de las poblaciones nos certifica respecto a su antigüedad local con tanta certeza como la superposición de extractos del globo hace conocer al geólogo su respectiva edad» (1).

Conste, pues, que la ciencia tiene medios de conocer el orden de sucesión de los distintos pueblos en los diversos territorios.

Y no se olvide—porque luego tendremos necesidad de aprovechar estos datos—, ni el orden de sucesión en Australia de los ciclos culturales, ni la demostración de que los pigmeos aparecen en todas partes como los más remotos habitantes.

(1) A. de Quatrefages. *Introduction a l'étude des races humaines*. Paris. p. 162-163.

VII

¿LOS HOMBRES PALEOLÍTICOS FUERON TOTEMISTAS?

Extensión dilatadísima de los tiempos paleolíticos

Aun estimando hipérbole inverosímil el lapso de 500.000 a 1.500.000 años que sólo para la evolución de la raza de Neandertal exige Keith y los 100.000 años que Mortillet asigna al periodo musteriense; aún rechazando por exagerado el término medio de 16.000 a 120.000 años de duración para la era cuaternaria (1) resulta dilatadísima la extensión de los tiempos paleolíticos.

Lo que queda de esa cultura

Y no obstante toda esa cultura, se esconde en una estrecha faja de tierra; en un corte de 16 a 18 metros en la Cueva del Castillo próxima a Puente Viesgo, hay yacimientos desde más arriba del nivel eneolítico hasta el achelense.

El paleolítico inferior Nivel prechelense

Nada más que de tantos milenarios queda tan poco, que para reunir algo, hay que recorrer Europa entera. Para esa ojeada de conjunto, es la Prehistoria guía indispensable. En su compañía—más necesaria que la de Virgilio al Dante—bajemos al nivel más profundo del Paleolítico inferior, al *prechelense* (2). De los innumerables hombres de ese periodo, no ha llegado a nosotros con certeza más que una mandíbula, la de Mauer, cerca de Heidelberg. Pero como en Abbeville se encontraron restos suficientes para caracterizar a una fauna de clima cálido, fácil es la deducción de que aquellos

(1) «Certains auteurs ont attribué à la période paleolithique dans nos pays une durée supérieure à cent mille ans. Le chiffre fait sourire; car si l'homme s'était pendant cent millions contenté de cette culture, il aurait produit les instruments chelléens en telle quantité qu'ils formeraient aujourd'hui des collines, presque des montagnes». (Jacques de Morgan: *Observations sur les premiers temps de l'homme*).

(2) Me acomodo al criterio corriente de juzgar cronológica más que morfológica la división de la cultura prehistórica. No faltan autores que juzgan probada la tesis opuesta, entre ellos Morgan en su art.º: *Observations sur les premiers temps de l'homme*. (Revue d'Ethn. 1^{re} année, n° 4, p. 241-249. 1920).

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

individuos vivirían al aire libre, errantes como los pigmeos de Africa, a los cuales aventajaban en cultura material a juzgar por los utensilios; aunque toscos, de piedra, que ellos usaban. Puntas, cuchillos, raederas, raspadores, instrumentos precursores del hacha de mano... y una mandíbula. ¿Será alguien capaz con estos datos de deducir científicamente nada respecto a religión ni a totemismo?

Henos ya—salvando todos los siglos precisos—en el segundo nivel, el *chelense*. *Nivel chelense* ¿Del hombre qué queda? Si no son de fecha anterior, unos fragmentos de cráneo y mandíbula, los de Piltdown. Como utensilio típico la célebre hacha de mano amigdalóide. La fauna continúa siendo de clima cálido. Se adivina que nuestros remotos ascendientes seguirían errantes por los bosques dedicados a la caza. Ciencia y raciocinio no dan más de sí.

Subamos al nivel *achelense*. *Nivel achelense* ¿Habrá acaso más restos humanos? No: de Taubach una mandíbula y dos dientes, de Neu Essing Klause, un diente. ¿Para qué nos sirve saber que el hacha de mano alcanza la mayor perfección, que al clima cálido sucede—a juzgar por la fauna—una fase moderada de estepas, y que por lo tanto los cazadores paleolíticos buscarían en ocasiones refugio en las grutas abandonando las orillas de los ríos? ¿Qué tiene eso que ver ni con la religión, ni con el totemismo?

Al fin en el nivel *musteriense* (1), *Nivel musteriense* además de varios dientes, mandíbulas y otros huesos, hemos dado con esqueletos completos. Los de Le Moustier, la Chapelle aux Saints, La Quina, los dos de Spy. Con ellos y restos de fecha no pre-

(1) Con el Dr. Obermaier subdivido el paleolítico en superior e inferior y como último período de éste, incluyo al musteriense; pero otros—como *Boule*—subdividen el paleolítico en: inferior, edad del *Elephas antiquus*; medio, edad del mamút; superior, edad del reno. Coincide la edad del mamút con la cultura musteriense que realmente señala una fase muy distinta de las anteriores. Una ola de frío intenso invadió paulatinamente Francia, Inglaterra, la Europa Central; fraccionándose, dispersándose buscaron refugio en las cavernas las tribus de cazadores. El hueso empieza a utilizarse; a lo menos sirven de yunque las cabezas de número de bisonte y caballo salvaje.

cisa—entre los que no deben olvidarse los de Neandertal, la mandíbula de Bañolas del cráneo de Gibraltar—podemos reconstituir al denominado *homo neandertalensis*, según algunos *musteriensis*.

La raza de Neandertal

Esta raza de Neandertal está caracterizada por la talla, relativamente pequeña, el cráneo—dolicocéfalo en Europa Occidental y braquicéfalos en la Oriental—grande, la frente huda y aplanada. Bajo ella se destaca el típico *torus supraorbitalis*, que da a la fisonomía, a la vez que el prognatismo y la mandíbula inferior, vigorosa y sin barbilla, extraña expresión. Toscos los huesos, corto el fémur..... Ya hay datos bastantes para distinguir a los neandertalenses. Y por añadidura, para advertir que no cabe confundirlos con los australianos.

No consta la existencia del totemismo en el paleolítico inferior

El estudio de las sepulturas donde yacían los esqueletos referidos permite asegurar—como probaremos luego—que la raza de Neandertal tenía ideas religiosas. Por lo que respecta al totemismo, se ha querido sacar partido de la circunstancia de haber revelado *MM. Bouyssonnie y Bardon* la existencia en la gruta de la Chapelle aux Saints de una fosita excavada, al parecer intencionalmente, y que contenía un cuerno de bisonte, y encima o alrededor muchos fragmentos de huesos largos, de cráneo y vértebras del mismo animal. De igual modo *M. Peyrony* halló en la Ferrassie, junto a las fosas infantiles, otra rellena de cenizas y huesos grandes, principalmente de buey.

Nadie que quiera proceder imparcialmente afirmará la existencia del totemismo con tan escasos datos. Podrían ser indicio de él; pero supuesta la concurrencia de todos los requisitos esenciales de la institución. Caben aún otras dos hipótesis por lo menos: la de un banquete fúnebre y la de un sacrificio ofrecido a desconocida divinidad. Si la mujer del abrigo de Laussel—de la que luego hablaremos—y que tiene en la mano derecha, al parecer, un cuerno de bisonte, fuera un ídolo—y es casi seguro—, acaso estaríamos en camino de averiguar la verdad. Finalmente, sin admitir ni el banquete fúnebre, ni el sacrificio, ni el totemismo, según

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

cómo se entiendan las necesidades que en la otra vida sienten los finados y el modo de satisfacerlas, sería lógico enterrar con ellos animales útiles. Desde el aspecto científico surge un problema con varias soluciones, problema que está muy lejos todavía de haberse resuelto.

Atravesando muchos siglos, o si os place algunos milenarios, subiendo siempre desde los más profundos estratos, a distancia cada vez mayor de los primitivos, estamos ya en el *Paleolítico superior* que abarca las tres sucesivas etapas: *Auriñacense, Solutrense, Magdaleniense*.

El Paleolítico superior

Ni de las respectivas tipologías, ni de la célebre cuestión auriñacense suscitada por la clasificación de Lartet, la oposición de Mortillet y la rectificación de Breuil; ni de la distinción entre la cultura auriñacense de la Europa Central y de la Mediterránea (Capsiense, de Siria, de Italia); ni de la división de la etapa solutrense, ni de muchos problemas interesantísimos de la magdaleniense, sería oportuno hablar ahora. Todo el tiempo nos hará falta, y todo el esfuerzo de atención deberemos concentrarlo en continuar la investigación relativa al totemismo.

Tomemos nota, ante todo, del hecho de haber sido desalojada de Europa, desde la etapa auriñacense, la raza de Neandertal por una raza muy distinta, la de *Cro-Magnon* (1), que por su noble frente, bóveda craneana muy abombada, mandíbula poco tosca con mentón saliente, guarda con los europeos actuales muchos puntos de contacto.

La raza de Cro-Magnon

Anotemos también otro hecho del que deduciremos importantes consecuencias: aunque algo templado el frío en las etapas auriñacense y solutrense, si nos atenemos a la relativa disminución de esqueletos de reno y otros ejemplares de la fauna ártico-alpina, mucho más templada aún

Temperatura muy fría

(1) La llamada raza de *Predmost*, por la forma del mentón y otros caracteres, es, indudablemente, del tipo *Cro-Magnon*, aunque variedad muy especial por conservar el *torus supraorbitalis* de la raza de Neandertal. Muy pocos son dos esqueletos para hablar de una raza más: la de Grimaldi.

en el mediodía de Europa, donde al alborear el Pleistoceno superior, todavía hallamos al rinoceronte de Merck, lo cierto es que en todo el período la temperatura es muy baja, acentuándose cada vez más hasta llegar al nuevo avance de los hielos, característico de la fase magdaleniense.

*Modo de orientar
nuestras inves-
tigaciones*

Recordemos, finalmente, que en todo el Paleolítico superior podemos orientar nuestras investigaciones respecto a ideas religiosas de los hombres de la raza Cro-Magnon, recurriendo a tres fuentes: el estudio de las sepulturas, el arte—que con palabra copiada del francés y ya usada por tratadistas españoles—puede llamarse moviliar y el arte rupestre.

Las sepulturas

Nada a mi juicio relacionado con el totemismo ofrecen las sepulturas del paleolítico superior, a no ser que quiera hacerse un argumento de cualquier resto zoológico. Objeto de adorno es indiscutiblemente el collar del joven de la triple sepultura auriñacense de Barna Grande (Grimaldi). Consta de dos hileras de vértebras de pescado y una tercera de conchas (*nassa neritea*). Las tres series horizontales están de modo regular cortadas verticalmente por caninos de ciervo.

Arte moviliar

Interesante, sobre toda ponderación, sería el estudio del arte moviliar, sea atendiendo a la materia utilizada, sea a las representaciones artísticas, sea a la finalidad.

En cuanto al primer punto recordaré de pasada que la baja temperatura que originó la desaparición del mamút, obligó también a sustituir el marfil por el asta de reno cuya estrechez encarriló, por decirlo así, a los artistas por otros derroteros y acaso produjo la estilización de las figuras o a lo menos contribuyó a ella.

Más relación pudiera tener con la investigación de huellas de posible totemismo la naturaleza de las representaciones. Desde luego hay en la etapa auriñacense y en Europa Occidental estatuillas humanas demasiado realistas, como las hay también muy estilizadas en la Europa Oriental. A la vez en todo el período paleolítico superior—y son las más frecuentes—hay representaciones de animales esculpidos o grabados. Abundan entre los mamíferos los renos,

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

caballos, bueyes, bisontes, ciervos, mamúts; escasean los rinocerontes, corzos, lobos, hienas, osos de las cavernas y linceos, glotones, marmotas, nutrias, etc. En alguna ocasión se copia a la serpiente o la anguila. Sólo de los peces al salmón, la trucha y el sollo; de las aves al cisne, ganso, ánade salvaje y grulla.

Las representaciones vegetales son muy escasas.

Con estas esculturas y grabados de figuras humanas o antropoides, de animales y vegetales, coinciden diversas combinaciones de líneas y puntos de difícilísima interpretación.

La finalidad cabe sea: 1.º La del objeto mismo que puede constar o adivinarse fácilmente, cual ocurre con agujas, flechas, arpones o piezas con agujeros de suspensión; o ignorarse, cual la de los llamados bastones de mando o mágicos. 2.º La finalidad perseguida por el artista: estética religiosa, etc., etc.

Analizando desde tan diversos aspectos en relación con la hipótesis totemista los objetos de arte moviliar paleolítico, procede excluir desde luego, las representaciones humanas, sin perjuicio de estudiarlas más adelante desde otro punto de vista. En cuanto a las esculturas y grabados de animales, es indudable que abundan extraordinariamente y que tal vez respondan a aspiraciones no estéticas precisamente, por admirable que sea la ejecución. «Línea, proporciones, forma, movimiento, vida, todo lo dominó maravillosamente—ha escrito Cabré—el artista antiguo salvaje; pero ¿no es prodigioso que resolviera mediante el grabado el problema de la perspectiva aérea? ¿No constituye uno de los más grandiosos triunfos el que acabo de indicar, bien definido en los grafitos sobre huesos de Teyjat y Chaffaud? En ambos la ley de enfoques y desenfoques está comprendida y llevada a cabo científicamente, tal como nos lo resuelven modernamente nuestros artistas y nos lo copia el cliché fotográfico (1)».

(1) *El arte rupestre en España*, por D. Juan Cabré y Aguiló, p. 30.

Pero el reconocer que la finalidad pudo no ser la estética—y esto se verá mejor al tratar de la escultura rupestre—no es afirmar que jamás las esculturas y grabados respondieran a la innata aspiración a la belleza artística. Hombres que así la sentían y reflejaban, como acabais de oír, ¿sería verosímil que nunca obraran movidos por tan noble amor?

Excluido el fin estético en muchos casos, no por ello hay que atribuir forzosamente al totemismo el empeño en copiar diversos ejemplares de la fauna paleolítica. Ocasiones hay en que—como ocurre en el cuadro admirable del cazador de aurochs, grabado en asta de reno y muy bien descrito por Girod (1)—lo que intenta perpetuarse es el triunfo del hombre sobre el animal por fiero que sea.

El arte rupestre

Llegó el momento de deducir una trascendental consecuencia del régimen de frío intenso característico del Paleolítico superior. Se imponía la vida en las cavernas: los Cro-Magnon fueron trogloditas.

Descubrimiento de la pintura rupestre

Durante muchos siglos, guardaron las cavernas en su tenebrosa obscuridad misteriosos secretos, hasta que un día un español-insigne, D. Marcelino Santuola, de Santillana del Mar (Santander), hizo un maravilloso descubrimiento. Ved cómo describe D. Juan Cabré, el emocionante instante en que Santuola halló en la cueva de Altamira como premio a sus ansias científicas, algo superior a lo que iba buscando: «Una de las varias veces que allí se encaminó hizoose acompañar por su hija, de pocos años de edad; la niña, ya internados en el antro subterráneo, medio amedrentada por las tinieblas y escabrosidades del lugar, no se atreve a moverse del sitio; y mientras que su padre se entrega a excavar en el suelo, escudriña la infantil criatura con su mirada vivaz, propia de la edad, los más pequeños detalles de cuanto a su alrededor había. Levanta la vista y llena de asombro, o por mejor decir, asustada, señala a su padre la imagen pintada de una cierva y de varios otros animales que en la bóveda

(1) Girod, *Stations de l'âge du Renne*.

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

de la caverna existían representadas. Habíase realizado con dicho incidente, el descubrimiento de la pintura paleolítica o rupestre. Fecha memorable para los anales de la Prehistoria y del arte» (1).

Para proceder con orden se impone una distinción fundamental entre las pinturas en la región Cantábrica y mediodía de Francia y las del Oriente de la península Hispánica.

a) *Pinturas en la región Cantábrica y mediodía de Francia.* Son las más antiguas: comienzan en la etapa auriñacense y siguen durante toda la magdalenense. Ordinariamente se representan animales; pero además, en la fase auriñacense, adviértese la impresión de manos negativas, a veces con los dedos amputados; detalle cuya significación se ignora: puede ser sacrificio ofrecido a los muertos, o para lograr la curación de un sér querido, o rito mágico.

Pinturas de la región Cantábrica y mediodía de Francia

No sólo las pinturas están en el interior de las cavernas, sino muy adentro, en lugares oscuros, de difícil acceso, defendidas en ocasiones por obstáculos naturales. Todo ello parece excluir el fin ornamental.

b) *Pinturas del oriente de la península Hispánica.* Muchas son al aire libre, mientras que para encontrar una que lo sea en la región cántabro-asturiana hay que llegar al período neolítico, al cual pertenece el curioso ídolo de Peña-Tú.

Pinturas del oriente de la península Hispánica

También en el Este de España hay representaciones de animales, como los ciervos de Calatapé y los toros de Albaracín en la provincia de Teruel. Pero a la vez que animales se pintan figuras humanas: o en episodios de caza como los del jabalí perseguido por los cazadores de Val del Charco de agua amarga (Teruel), o los de ciervos de Tirig (Castellón), o de la Cueva de la Vieja de Alpera. Otras veces la lucha es entre individuos de diversos grupos humanos (escenas de Morella la vella y de la citada cueva de Alpera), o no hay lucha ninguna sino danzas, cual la de varias mujeres alrededor de un hombre o ídolo (Cogul, Lérida).

(1) Obr. cit. p. 54.

*Las pinturas al
aire libre no reve-
lan el totemismo*

Ninguno de estos ejemplos, elegidos al azar, es susceptible de interpretación totémica. Por otra parte queda roto el encanto del misterio en las pinturas al aire libre. De ahí muy distintas interpretaciones, hasta la genial del Marqués de Cerralbo, el cual llegó a sostener que las cavernas fueron talleres o estudios de los pintores paleolíticos para las obras de arte que luego trazaban a la luz del sol. Como no es fácil que tal opinión prevalezca, veamos si puede haber alguna relación entre el totemismo y esas numerosas representaciones de animales en lo más recóndito de las cavernas. Así lo creyó—¿quién no lo hubiese adivinado?—Salomón Reinach: «En la época del mamut y del reno—escribe—quince o veinte mil años antes de nuestra era, la Galia tenía artistas que en el Perigord y en la región de los Pirineos esculpían y grababan figuras y animales y las pintaban en las paredes de las cavernas que habitaban. Estos animales no son cualesquiera: son comestibles, son apetitosos; fieras no las hay» (1).

*Las pinturas en
las cavernas*

S. Reinach

El por qué no pintaban fieras los paleolíticos, también lo explica Salomón Reinach (2): juzgaban que las atraerían, así como los campesinos temen nombrar al lobo, no sea que venga.

Pues bien; todos esos razonamientos quedan destruidos con este hecho: leones, hienas, lobos, hay esculpidos o pintados lo mismo en las cavernas francesas que en las españolas.

No son de más fuste en favor del totemismo las explicaciones de Reinach acerca del *bastón de Teyjat* (3). Dudo que nadie las acepte después de leer la contundente refutación de Mainage (4).

*Sr. Hernández
Pacheco*

Oigamos más autorizadas voces: «Comienza—dice el Sr. Hernández Pacheco—el arte fósil en los lejanos tiempos

(1) *Orfeo*, p. 134 de la traducción española.

(2) *Cultes, Mythes et Religions*, p. 126.

(3) *Le baton de Teyjat et les Ratapas. Cultes, Mythes et Religions*. Tomo 4.º, p. 261-268.

(4) *Mainage. Les Religions de la Prehistoire*, p. 300.

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

del Auriñacense, teniendo probablemente una significación mágica de caza más bien que totémica. Durante el Magdaleniense la significación de magia de caza de las pinturas zoomorfas trogloditas está más clara, como se comprueba por las figuras de bisontes de Niaux (Ariege, Francia) y Pindal (Asturias), con flechas pintadas sobre el cuerpo; por el ciervo con la cabeza vuelta con varios venablos clavados, de la gruta del San Román de Candamo (Asturias), y por la cabra montés grabada en la cueva de Penches (Burgos), con otro venablo clavado. Es esta una cuestión en la cual los especialistas en arte primitivo están conformes en su gran mayoría» (1).

Con el Sr. Hernández Pacheco coincide D. Constancio Bernaldo de Quirós (2) en atribuir a la magia la lluvia de flechas dirigidas contra la figura humana pintada en el abrigo de Valrobira, aunque ésta pertenece ya a la edad de los metales.

Sr. Bernaldo
de Quirós

Reservando el juicio sobre tal interpretación, haciendo resaltar que según el Sr. Hernández Pacheco el arte Auriñacense tuvo una significación mágica de caza *más bien que totémica*, recojamos ahora la opinión del Sr. Wernert por lo mismo que estoy muy distante de sus juicios relativos a la evolución religiosa. «Como manifestaciones paleolíticas del totemismo, pueden quizá interpretarse las huellas del baile de Tuc d'Audubert y una serie de representaciones de disfraces. Con visos de seguridad completa pueden atribuirse al totemismo tan solo los emblemas de cantos pintados. Sería conveniente la mayor precaución en el empleo de la palabra totemismo, pues los prehistoriadores muchas veces la confunden con la magia y el animalismo. Hay que advertir que el totem nunca es una divinidad, sino siempre un igual entre iguales» (3).

Sr. Wernert

(1) Hernández Pacheco. Evolución de las ideas madres en las pinturas rupestres, p. 17.

(2) Bernaldo de Quirós: Una supervivencia prehistórica en la Psicología criminal de la mujer.

(3) Representaciones de antepasados en el arte paleolítico, p. 61.

Si *tan solo* los emblemas de cantos pintados pueden atribuirse al totemismo *con visos de seguridad completa*, vale la pena de analizar esta materia con algún detenimiento.

*Los churingas
australianos en
relación con los
cantos azilienses y
petroglifos espa-
ñoles*

De las sorprendentes semejanzas —ya indicadas por Cook— entre los churingas australianos (I) y los cantos azilienses; del notable descubrimiento de que la ornamentación espiral y ocelada desde la etapa magdaleniense a la aziliense, en determinadas varillas, es una derivación esquemática de motivos procedentes del mundo animado, como probó Breuil y admitió Déchelette; de la interpretación del grabado de Predmost, como figura femenina esquemática, según el Dr. Obermaier; y de los excelentes estudios de este escritor y del Sr. Wernert, sobre los petroglifos españoles, muy acertadamente parangonados con los cantos azilienses y por ende con los churingas; de todo este conjunto de pacientes trabajos científicos, ha surgido la idea de que en Europa, a lo menos a partir del magdaleniense superior como en Australia, debió conocerse el totemismo. Huelga

*Aun admitiendo
lo afirmado por el
Sr. Wernert el to-
temismo no sería
primitivo*

advertir que, aun admitiendo lo afirmado por el Sr. Wernert, queda en pie la tesis por nosotros sustentada: el nivel aziliense corresponde a un período de transición del paleolítico a la actualidad geológica, y por eso le denomina el doctor Obermaier *epipaleolítico*, igual que al Tardenoiense, al Asturiense y al Maglemosiense nórdico. Luego el supuesto totemismo nada tendría de primitivo.

*Varia significa-
ción y carácter de
los churingas*

Mas es el caso, que las diversas tribus australianas dan a los churingas *varia significación*. Tribus hay que entre ellos y los antepasados establecen una estrecha relación; pero ni siquiera respecto a cuál fuera ésta para las tribus

(I) Son los *churingas* de Australia piezas de madera o piedra pulimentada de varias formas, más generalmente ovales o alargadas, sobre las cuales ordinariamente se graba o pinta un dibujo. De intento he dicho *ordinariamente* porque algunos no tienen ningún dibujo aparente (Spencer y Gillen, Nat. Trib. p. 144). Hay dos clases de *churingas*: unos sin agujero en uno de sus extremos; otros con él, por el cual se introduce un cordón de cabellos, destinado a producir por el movimiento impreso al objeto un ruido extraño. De ahí la denominación de *zumbadera* o *plancha zumbadora* (*bull-roarers*) con que los autores los designan.

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

centrales, llegaron a ponerse de acuerdo los autores; porque según Spencer y Gillen, cada churinga sirve de residencia al alma de un ascendiente; mientras que según Strehlow, los churingas son —entre los Loritja— imagen del cuerpo; el cuerpo mismo, entre los Arunta o Aranda. Desde el churinga, el alma ancestral se reencarna al pasar una mujer, afirman Spencer y Gillen. Strehlow, sostiene a la inversa, que la reencarnación es imposible; porque el alma desencarnada va a la isla de los muertos, donde es aniquilada. Sólo por una vez y de modo excepcional la reencarnación es posible por los *namatuna*, churingas diminutos de las ascendientes que salen de la tierra.

Hay también, por el contrario, en Australia, numerosas tribus que no establecen relación de ninguna especie entre los churingas y los antepasados. Nombrándolas por el orden en que se encuentran a partir del golfo de Carpentaria y yendo hacia el centro: los *Gnanji*, *Umbaia*, *Worgaia*, *Tjingilli*, *Warramunga*, y pasando por los *Arunta*, —donde también hay ejemplos— los *Orabunna*.

Respecto al totemismo, entre él y los churingas, los *Warramunga*, ninguna relación establecen. Algunos citan a los *Kurnais*, que no admiten más totemismo que el sexual que distinguimos ya cuidadosamente —como se recordará— del propiamente dicho.

De este conjunto de datos, procedentes de autores muy especializados en investigaciones australianas, pero aceptados por el mismo Durkheim, resulta ya claramente que no hay forzoso enlace entre el totemismo y los churingas. La semejanza, pues, de éstos con los cantos pintados australianos, todavía argüirá menos en favor de la existencia en Francia y en España de la institución totémica.

Desde otro aspecto: en las tribus centrales, Loritja y Arunta, a pesar de las hondas discrepancias que los separan, convienen Spencer y Gillen con Strehlow, en enlazar los churingas con los antepasados. Ahora bien: si es cierto que en el totemismo el héroe epónimo del clan es a veces un híbrido de hombre y animal, también es verdad que muchos

No hay enlace forzoso entre los churingas y el totemismo

El culto de los antepasados puede existir sin el totemismo

pueblos profesaron el culto de los manes o manismo, sin que por ello cayeran en las aberraciones totemistas.

El culto del Sér Supremo comprobado en Australia

Finalmente, por lo que a la tesis de una primitiva religión totémica pudiera hacer relación, de la que todas las demás se derivaron, oportuno será recordar que en Australia está ya fuera de duda el culto a un Sér Supremo con nombres distintos conocido.

Las pinturas de las cavernas no prueban la existencia del totemismo en España y Francia

Si todavía el ánimo se inclinara en favor del totemismo, impresionado por la representación de animales en las cavernas, confío detener todo juicio precipitado con tres reflexiones:

1.^a El totemismo supone una diferenciación de clanes. ¿Consta la existencia de tales clanes en los tiempos paleolíticos?

2.^a Cada clan tiene su totem; por el contrario, en las pinturas rupestres los animales pintados son relativamente pocos y se repiten incesantemente: hasta diez y ocho bisontes hay en la Cueva de Altamira.

3.^a Los restos de animales hallados en las diversas excavaciones, lejos de argüir en favor del cumplimiento de aquella prohibición totémica de matar y comer el animal totem, prueban, a la inversa, que los animales grabados o pintados se mataban o se comían.

VIII

LA RELIGIÓN DE LOS PALEOLÍTICOS

Volvamos a las tres fuentes de conocimiento de las ideas religiosas de los paleolíticos: las sepulturas, el arte moviliar y el arte rupestre. Si lográramos descubrir huellas de religiosidad, no enlazadas con ideas totémicas, habríamos llegado por otro camino, a probar que es falso sea el totemismo el origen de las diversas religiones.

Las sepulturas paleolíticas revelan la creencia en un más allá

a) *Sepulturas.* Ya sabio tan prudente y discreto como el Dr. Obermaier, de las musterienses de La Chapelle aux Saints

y de la Quina, dijo: «Estas sepulturas son pruebas fehacientes, documentos preciosos que testimonian la existencia de un antiquísimo culto a los muertos, juntamente con la creencia en otra vida más allá, de la muerte; entremezclados con esta creencia iban sentimientos de miedo y de terror, como lo prueban la posición forzosamente flexionada del cadáver de la Ferrassie» (1).

Esa convicción de creencia en un más allá, se acentúa al llegar al paleolítico superior, a los datos recogidos, por ejemplo, en la etapa aurignacense, en las nueve grutas de Grimaldi. En efecto: si aquellos hombres prehistóricos hubieran creído que todo terminaba con la muerte, ¿por qué fatigarse en abrir fosas con instrumentos de piedra que harían dura y áspera la empresa? ¿Por qué formar un lecho de ocre rojo y colocar los cadáveres, o en posición del sueño o en cuclillas? ¿Para qué esas fosas de ofrendas? ¿Qué explicación, si se prescinde de la idea religiosa, cabe dar a la doble sepultura, de la que es testimonio elocuente el paquete de huesos de Cavillón y, más adelante, los cráneos reunidos de Ofnet?

Indico sólo puntos de vista: sin la angustia del tiempo detallaría, por ejemplo, las diversas hipótesis respecto a esa posición replegada del esqueleto o a la probable interpretación de esos huesos *ad hoc* teñidos de rojo, o haría las reflexiones naturalmente suscitadas por esas sepulturas de familia, por esa equiparación que parece dispensarse a los restos de mujeres y niños: todo ello es muy interesante.

b) *Arte moviliar*. Discutible es el destino de esas numerosas estatuas, ebúrneas—como las aurignacenses de Brasempouy—o de esteatita—como las de Menton—o grabadas en asta de reno o de ciervo; pequeñas, cual las mencionadas de Brasempouy, o de cuarenta y seis centímetros de altura, cual la del abrigo de Laussel (Dordoña). Esta última, sobre todo por el sitio en que fué esculpida, parece dedicarse a fin religioso. Y las anteriores, y otras muchas que pudiera citar, cual la mujer desnuda de Willendorf y la llamada

Las esculturas paleolíticas ¿son ídolos?

(1) El hombre fósil, por el Dr. Hugo Obermaier, pág. 107.

Venus de Vibraye, de ídolos hubieran sido calificadas a ser neolíticas. Y de no ser ídolos, ¿con qué objeto se fabricaron? Es desconcertante, sin embargo, el arte de esas esculturas: los mismos artistas que copiaban de los animales la línea, y el movimiento y la vida, pasmando a los artistas de hoy, al copiar a la mujer dejaban el rostro sin detallar y acentuaban en cambio determinados órganos que han hecho sospechar si eran aquellas estatuas ídolos de la fecundidad.

El totemismo y la zoolatría no resultan admisibles

c) *Arte rupestre*. Rechazadas las hipótesis totemista y zoolátrica o teriolátrica no sólo por los argumentos aducidos en contra de la primera, sino por los que contra las dos resultan de la diversidad de animales pintados, sin que se advierta respecto a ellos en las figuras humanas actitudes de adoración, o al menos de respeto, quedan como discutibles la hipótesis mágica y la de un culto al Sér Supremo, mejor o peor comprendido. Ciertamente que acaso por la magia hay que resolver algunas dudas; pero la admisión de ritos mágicos no excluye la de ritos religiosos, en un pueblo donde las ideas fundamentales pudieran estar confundidas. Y no es verosímil que individuos que supieron elevarse en alas del arte a alturas que hoy sorprenden y admiran, fueran inferiores a esas rudas tribus australianas que en medio de extrañas supersticiones han conservado la noción de un Sér Supremo.

La magia puede coexistir con la Religión

¿Podría admitirse que existió el culto al Sér Supremo?

A la luz de esta observación, las pinturas de las cavernas se unen con las pinturas al aire libre, bajo un principio de unidad: las representaciones animales se explican de un mismo modo que la de batallas o cacerías. Y hasta esos miembros sueltos, piernas o brazos que se pintan aislados en las cuevas prehistóricas, pueden ser otros tantos testimonios de acción de gracias al Sér Supremo. No afirmo, sin embargo; pero esta hipótesis, ¿es menos verosímil que cualquiera de las demás?

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

IX

LA HIPÓTESIS DE UNA PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA ANTE LA ETNOLOGÍA

La prehistoria, a través de las sombras que la lejanía agiganta y de las lagunas abiertas entre escasos y pocos documentos, nos ha dejado ya la impresión de que el hombre paleolítico tuvo creencias religiosas; pero no consta que fuera totemista, mucho menos que profesara una religión totémica.

El hombre paleolítico fue religioso; no consta por la Prehistoria que haya profesado el totemismo

Mas al interrogar a la Prehistoria por las ideas de las más remotas generaciones humanas, calla, dándonos una última y utilísima lección: no es en Europa donde debemos buscar a los pueblos primitivos. Podrán discutirse los derroteros seguidos por los paleolíticos, y estimarse con el doctor Obermaier que el tipo *chelense*, desde Asia Menor por el Mediterráneo invadió España, Italia, Francia y Sur de Inglaterra, mientras un *premusteriense*, desde el Oriente de Europa se dirigía hacia el Centro; podrá afirmarse que el *solutrense* desde Austria, por el Danubio llegó hasta Francia, y que el *magdalenense* se corrió en sentido opuesto del Oeste al Este de Europa (1). Acaso quepa derivar, según lo entiende el Dr. austriaco Menghin, de los pigmeos tres grupos de pueblos invasores. Cualquiera que sea la solución verdadera, unos y otros autores coinciden, en medio de sus discrepancias, en hablar de invasiones, en negar que los paleolíticos fueran en Europa autóctonos. De Asia vinieron indudablemente las tribus que aparecen por el Oriente europeo; de Africa, las que por Italia y España avanzaron hacia el Norte y el Centro, mereciendo notarse la interrup-

Los pueblos primitivos no proceden de Europa

Vinieron de Asia

(1) Véanse *Los Derroteros del paleolítico antiguo en Europa* por el Dr. Obermaier. —Boletín de la Real Academia de la Historia. T. 76 (1920), p. 214-19.

ción a partir de la etapa auriñacense de la corriente emigratoria a través de Italia, nación donde por eso faltan restos de las fases solutrense y magdaleniense. Mas aun las tribus venidas de Africa debían ser de origen asiático. Para probarlo invoca Mainage el descubrimiento hecho en la gruta del Príncipe, la señalada por Riviére con el número siete entre las nueve de Grimaldi, de muchos fragmentos de conchas *Cassis-rufa*, especie que no existe en el Mediterráneo, ni siquiera en el Mar Rojo. Hay que ir para encontrarla a la isla de Socotora, al Sur de la península arábiga, en la prolongación del golfo de Aden. «De donde resulta—añade Mainage—que como esas conchas no han podido viajar solas, han debido ser traídas: ¡cuántas peregrinaciones seculares! a *Baoussé-Roussé*».

La Etnología primero, la Historia luego, confirman el origen asiático de los diversos pueblos africanos. Tal es indudablemente la procedencia de los semitas, últimos invasores. No creo que nadie niegue tampoco la de los hamitas, raza de la que proceden masais, oromos, peuls y egipcios antiguos, raza hamítica que debió desalojar a los bantús de sus territorios, los cuales a su vez acorralaron a hotentotes y bushmanos en el extremo Sud Oeste.

Anterior a las razas semítica y hamítica fué la raza negra, también de procedencia asiática (1). Irradiando del Asia Meridional se explica su presencia al O. en Africa; al Este en la India, Indochina y Melanesia.

Los pueblos de
América son de
origen asiático

Aunque originarios de otra región también de Asia, proceden los aborígenes de América: «Antropológicamente—ha escrito el erudito doctor peruano D. José de la Riva Agüero—sobre la consanguinidad de las razas asiáticas y americanas hay harto menor indecisión. Los indios de América son con evidencia mongoloides; y las recientes investigaciones de Hrdlicka han demostrado el íntimo parentescó

(1) V. Van den Gheyn. S. I. *L'origine asiatique de la race noire*. Compte rendu du Congrès Scientifique International des catholiques tenu a Paris du 1^{er} au 6 avril 1891. Antropologie p. 132.

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

de los naturales de Alaska y los Pielas Rojas con los habitantes del Asia Oriental. Cada día parece más seguro, contra las aserciones de Ameghino, que el hombre no es originario de América; que el Nuevo Continente merece su apelativo en todas las acepciones; y que la mayor parte de sus pobladores debió emigrar por el lado Noroeste» (1).

Así—como ya hizo notar Quatrefages—Asia, unida geográficamente con Europa, Africa, Oceanía y América, ostenta la triple representación de las tres grandes razas; la blanca, la amarilla y la negra y de tres grandes familias de lenguas: monosilábicas, aglutinantes y de flexión.

Oportuno es preguntar ahora: ¿cuáles de tantos y tan diversos pueblos son —según la Etnología— los más antiguos? Aplicando los principios generales, en este mismo discurso recordados, coincidiendo con Quatrefages y con seguridad mayor después de las notables investigaciones del P. Schmidt, podemos afirmar que no hay pueblo alguno que pueda competir en antigüedad con los pigmeos (2). Foco probable de dispersión parece ser el Sur de la India o el territorio —si acaso existió—de la soñada Lemuria, cual la Atlántida, legendaria. Desde allí fraccionadas, divididas, arrinconadas por razas más vigorosas, las tribus de pigmeos y pigmoides se las ve hacia Oriente llamarse veddah en Ceilán, mincopis en el archipiélago Andamán del golfo de Bengala (3), senoi y semang en la península de Malaca,

Los pueblos más antiguos

Los pigmeos y pigmoides

Difusión hacia Oriente

(1) D. José de la Riva Agüero. *El Perú histórico y artístico*, p. 11.

Hablo en general prescindiendo de la raza de Lagoa Santa, acerca de cuyo origen y dispersión se sabe muy poco aún.

(2) Los tres caracteres distintivos de los *pigmeos* son: la escasa talla, cabellos rizados y braquicefalia. Y los reúnen los negrillos de la selva ecuatorial africana, los bushmen, los aetas de Filipinas, los andamanes y los semang, de Malaca. Hay otras razas denominadas *pigmoides*, originadas por el cruce de los pigmeos con otros pueblos. Se distinguen por la falta de algunos de los tres caracteres citados. Son pigmoides los Veddah de Ceilán, los Senoi de Malaca, los toala de las Célebes y los lapones.

(3) El nombre de *mincopis* es de origen europeo e hijo de una confusión pro-

*Difusión
hacia Occidente*

aetas o negritos en Filipinas, toala en las Célebes, pigmeos de Goliath y Tapiro en la Nueva Guinea Neerlandesa. Hacia Occidente, encontramos de nuevo a la raza vencida en Africa. Son los Akhas, que dispersos entre los vigorosos monbutús, descubrió el célebre Schweinfurth, explorador de la cuenca de Bahr el Ghazal y la región del Alto Nilo. Son esas otras tribus de obongo, bayaga, batua, uambutí, que en pequeños grupos recorren la inmensa selva ecuatorial. Son en las tierras desiertas, inhospitalarias, del Kalahari los *bosquimanos* o *bushmen*, los hombres de la maleza o de los matorrales, diríamos en castellano, los *San*—como ellos se denominan— acosados también por los hotentotes.

*Diferencias
accidentales*

A través de las diferencias de color, desde el negro muy pronunciado de aetas y mincopis hasta el café ligeramente tostado de los Akhas o el moreno oscuro de los Bushmen, los antropólogos encuentran caracteres comunes (abultamiento del torso, piernas cortas, boca hociuda, orejas grandes), que no solamente indican que se trata de una misma raza sino que excluyen —entre pueblos colocados en tan distantes países y en tan varias circunstancias— la idea de una degeneración, como la que ha debido producir esa raza de enanos del Valle de Ribas, que el catedrático don Delfín Donadiu, hace años estudió. Y como los rasgos apuntados y los en gracia a la brevedad omitidos, coinciden con los de los niños, los antropólogos deducen de ahí, me limito a señalar el dato, que los pigmeos representan la infancia de la humanidad.

Unidad de raza

Sencillez de vida

La etnografía añade que el género de vida revela la mayor sencillez: ni tatuajes, ni mutilaciones de dientes o dedos, ni adornos que atraviesen orejas, narices o labios. La habitación es igualmente sencilla: la hendidura de la peña, la sombra en el bosque, a lo sumo, así como el ave

ducida por desconocer la lengua de los indígenas (V. Quatrefages, Les Pygmees p. 99). Pero lo acepto por ser muy divulgado. Algo semejante hay que decir de las palabras *bosquimanos* o *bushmen*, aplicadas a los *San*. También por igual razón utilizaré esas denominaciones holandesa e inglesa respectivamente.

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

cuelga el nido entre las ramas del árbol, en ellas suspenden ciertas tribus su vivienda. Los paleolíticos usaban armas y útiles de piedra. Los pigmeos no han llegado ahí: bástales la madera o el hueso: con flechas y arcos rudimentarios cazan. Y son la caza y la recolección de frutos naturales su modo de vivir. Los evolucionistas, ¿pudieron concebir una organización más primitiva? (1). Retardados, detenidos en su marcha progresiva, por causas que fácilmente podría explicar, los pigmeos son, a no dudarlo, la raza más antigua conocida. ¿Puede sospecharse siquiera que esos hombrecillos, en todas partes perseguidos o despreciados, se hubieran adentrado tanto lo mismo en Africa que en Oceanía, abriéndose paso a viva fuerza? Después de tantos siglos hemos vuelto a encontrar a los pigmeos de la Iliada, a los que Herodoto y Plinio se referían y de los que Ctesias—cinco siglos antes de Jesucristo—trazaba un retrato que parece arrancado a la realidad actual.

*Antigüedad
de los pigmeos*

Si el totemismo fuera la religión primitiva, los pigmeos debieran profesarla; si una evolución religiosa, paralela de la material se hubiera producido; ahí, en ese primer escalón, o fetichismo o magia debiéramos encontrar. La magia es la atmósfera donde el germen totémico se desarrolla. Y sin embargo la magia y el fetichismo apenas apuntan; el totemismo, propiamente dicho, no existe. Y cosa—para los evolucionistas inexplicable—viva, arraigada en todas esas tribus desde los más apartados tiempos, existe la creencia en un Sér Supremo. Es *Puluga* el dios de los Andamanes, que habita en el cielo, cuya voz, es el trueno, cuya respiración es el viento, que ni nació ni morirá jamás y creó todas las cosas, excepto tres espíritus malos enemigos de los hombres; es el Dios *Kari* de los semangs de Malaca, que también

*Creencias
de los pigmeos*

(1) Al hablar así, me acomodo al lenguaje corriente en Etnología. Nada impide, aun admitiendo, según la Biblia, la elevación del hombre primitivo, reconocer una profunda decadencia, muy posible en los tiempos dilatadísimos transcurridos hasta que se empieza a tener noticias científicas independientes de las aportadas por el Génesis.

ha existido siempre; que ha creado todas las cosas y las almas de los hombres, aunque delegando en un sér subordinado a él la creación de la tierra y los cuerpos humanos; es el dios *Waka*, señor de todo, adorado por unas tribus del Centro de Africa; o el dios *Nzambi* a quien otras adoran como señor, creador y ordenador de todo, que tras la vida premia a los buenos y castiga con el fuego a los raptos de mujeres ajenas, a los homicidas y envenenadores; es el Dios *Kagé* de los bushmen tal como debió de venerarse al principio (1).

En las creencias relativas a los orígenes de la humanidad percíbese el eco de las tradiciones más antiguas: Puluga colocó al primer hombre en un jardín con la prohibición de comer fruta en la época de las primeras lluvias. Mas, fuera del sexual, nada hay de totemismo. Hasta le falta el elemento con el cual suele enlazarse: los pigmeos no dan culto a los muertos, aunque los respeten.

*Tribus primitivas
de Australia*

La posición geográfica de Australia, el atraso en la navegación de las tribus que la poblaban, explica que allí queden también profundas huellas de la más antigua cultura conocida. Durante algún tiempo se juzgó falsamente que eran las tribus centrales (Aruntas y Loritja) las primitivas.

Lo exacto es que toda inmigración debió realizarse—era la vía más fácil y corta—desde Nueva Guinea por las islas del estrecho de Torres hacia la península de York: en tal

(1) De todos los pigmeos son los bushmen los que parecen mantener menos puras las doctrinas primitivas. A *Kagé* le asignan una mujer, dos hijos y una hija. Y algunas tribus profesan cierta veneración a un insecto, al cual llaman *ngo*, cuya vida oculta entre la paja les recuerda la suya. Téngase en cuenta: 1.º Que los bushmen o San desde su país de origen han llegado hasta el extremo Sur de Africa, relacionándose en el largo trayecto y en los muchos siglos transcurridos con otros pueblos; natural es pues la mezcla de ideas. 2.º Que quizá los datos no son seguros: *Wangemann*. (*Die evangelische Mission arbeit in südafrika*, Berlín 1872), refiere que los Makalongos adoran a *Kaang* (igual que *Kagé*) y le dan el nombre de señor de todas las cosas. También los andamanes pasaron por ateos hasta que *Man* los estudió bien.

región por eso, hacia el Sudeste del golfo de Carpentaria, es donde hay más mezcolanza de ideas y de razas. Los nuevos invasores acorralarían cada vez más hacia el Sur a los precedentes. Y es indudable también que en el extremo Sudeste, la zona comprendida entre el mar y los Alpes Australianos—que se elevan a más de 2.000 metros—ofrece un natural y último refugio. Allí, en el punto señalado por la Geografía es donde la Etnología encuentra a la tribu más antigua: la de los Kurnai. Ahora bien; los Kurnai reconocen a un Sér Supremo: *Mungan-ngua*. De él proceden—pero no por generación física, puesto que no tiene mujer—los padres del género humano: *Tundun* y su esposa. Como a las mujeres, los niños y los no iniciados conocen sólo al espíritu malo *Brewin*, pero no a *Mungan-ngua*, hasta su iniciación no pudo el célebre investigador de las tribus del Sudeste, *Howit*, conocer al Sér Supremo de los Kurnais. En la iniciación el candidato—que no sufre ni la circuncisión ni mutilación corporal ninguna—aprende la doctrina de *Mungan-ngua* (nuestro Padre), así denominado porque en relación de padre a hijo se considera con el más remoto ascendiente de la tribu. Con este último también se une místicamente el iniciado. El único totemismo que los Kurnai admiten es el sexual. Tanto por esto como por el culto al Sér Supremo resulta la hipótesis de una religión totémica primitiva en oposición con los datos de la Etnología.

Los Kurnai adoran al Sér Supremo

Aunque los evolucionistas han procurado por varios medios desvirtuar la tesis del monoteísmo primitivo, sus ataques han servido solo para afirmarle más sólidamente.

Así *Pettazoni* sostuvo que como en la iniciación se oye el extraño sonido de los churingas y afirman los australianos que a Dios se le oye pero no se le vé, el Sér Supremo es solo una personificación del churinga (1). Pero muy oportunamente juzga el profesor de Luxemburgo, *Reuter*, que la tesis de *Pettazoni* es una construcción teórica elaborada por el espíritu filosófico europeo para satisfacer una necesi-

Objeciones de Pettazoni

(1) *Raffaele Pettazoni: Mythologie australienne du rhombe.*

dad del momento: la de encontrar explicación distinta a la del *Lang* y el *P. Schmidt* (1).

*Objeciones
de Söderblom*

Algo semejante hay que decir del arzobispo protestante de Upsal Rdo. *Natan Söderblom*, que escribiendo francamente dijo: «A otros muchos habrá ocurrido como a mí, que las publicaciones de Andrés Lang no les han dejado ningún reposo hasta que se han formado por sí mismos una opinión personal» (2).

La opinión del arzobispo protestante de Upsal es realmente—como él deseaba—muy personal, muy original. De la idea de fuerza, del animismo y de la noción del *autor del mundo* deriva todas las religiones. Mas según él se puede ser autor del mundo sin recibir culto. El Creador después de la creación, reposa en la ociosidad, y los indígenas veneran a otras divinidades de las que esperan protección.

Refutación

Como temo abusar de vuestra paciencia—harto probada—no entraré en pormenores, limitándome a tres ideas que el Rvdo. *P. Schmidt* desarrolla ampliamente:

1.^a El R. Söderblom olvida la cronología: no hay que atender a lo que ocurre hoy, sino a lo que ocurrió antes, fijándose por tanto en las tribus—aun de las primitivas—donde haya menos mezcla de influjos extraños.

2.^a Al animismo, la magia y la mitología se debe la creación de esas divinidades posteriores que han podido alejar, obscureciéndola, la noción primaria del Sér Supremo.

3.^a Aun así y todo, hoy mismo algunas tribus juzgan al Sér Supremo, además de autor del mundo como Providencia, Sér que no sólo legisla sino que vela por el cumplimiento de la ley moral, reservándose los premios y los castigos.

Y aquí podría terminar, ya que australianos del Sudeste, probablemente la extinguida raza tasmania y los pigmeos y pigmoides forman el más antiguo ciclo cultural, negando,

(1) *Reuter. L'origine des Religions.* p. 50.

(2) *Gudstrons uppkomost* in 8.º Stockholm, Geber 1914. V. la cita en la magnífica obra: *L'étude comparée des Religions* del Rdo. P. Pinard de la Boullaye S. I.

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

en vista de los resultados obtenidos, que el totemismo sea primitivo.

Pero puede reforzarse la argumentación advirtiendo que el segundo ciclo cultural no es tampoco totémico, es el ciclo llamado de *bumerang*, aludiendo al arma arrojadiza que le da fisonomía propia (1) a lo menos en una de sus ramas porque se cree hubo otra rama coetánea, la del arco. Pueden los pigmeos del Africa, distinguiéndolos por el color, caracterizar—según el *P. Schmidt*—a dos ciclos consecutivos. En Australia la distinción es más fácil: los *Kurnai* representan al ciclo primero; sus vecinos del Norte los *Yuin* el segundo. Un signo exterior: la extracción de un diente, revela la existencia del ciclo del *bumerang*. Porque con esa mella hecha al indígena en el momento de la iniciación se intenta asimilarlo a la luna en su cuarto menguante. La mitología lunar surge, pues, alterando la noción pura del Sér Supremo (2). Con esta mitología arraigan las ideas de la muerte y de la resurrección; porque la luna mengua, muere y vuelve a reaparecer. Animales que cambian de piel, como la serpiente y el lagarto, o que salen de agujeros como el erizo, la liebre y el conejo, van destacándose como símbolos de la luna.

*El ciclo del
bumerang*

Mitología lunar

Mas el totemismo no hace su aparición hasta llegar al tercer ciclo. La mitología astral australiana señala la gradación. El heroe lunar tiene dos esposas: las estrellas de la mañana y de la noche que el Sol le roba. Así, a la idea de la muerte y de la resurrección, sustituye la del astro que representa el vigor de la juventud, la fuerza que hace fecunda la tierra. Un grupo de pensamientos afines se va poco a

*El totemismo apa-
rece en el 3.º ciclo*

(1) El *bumerang* es un arma arrojadiza que, lanzada con veloz movimiento de rotación, describe curvas que dependen de la hechura del instrumento y del modo de lanzarla. Frecuentemente se dirige en sentido horizontal, luego se eleva a gran altura y suele caer retrocediendo. El *bumerang* es en Australia de madera y en Africa suele ser de hierro.

(2) Aunque el sol es astro más importante que la luna, ésta debió despertar un interés anterior: contrastan sus mudanzas, su aspecto tan distinto en las diversas fases con la uniformidad aparente del sol.

poco elaborando y en esta atmósfera favorable del tercer ciclo—y no antes—es cuando se encuentra la institución totémica.

X

CONCLUSIONES

Síntesis en cinco conclusiones de todo el discurso

He llegado al final de mi trabajo, que aun siendo excesivamente largo, está muy lejos de agotar la materia. Confío, no obstante, haber probado:

1.º Que la palabra totemismo se ha aplicado a instituciones muy distintas y que, aun circunscrita al de grupo social, la institución no es uniforme, ni universal.

2.º Que sólo falseando las dos nociones de totemismo y religión ha podido hablarse de una religión totémica.

3.º Que aun suponiendo que el totemismo fuera religión, por carecer de universalidad, no podría explicar el origen de todas.

4.º Que tampoco podría comenzar por la supuesta religión totémica la vida religiosa de la humanidad. Ningún punto de apoyo ofrece la Prehistoria para afirmar el totemismo primitivo. Y la Etnología enseña que ni en el ciclo más antiguo, ni en el segundo, el del bumerang, existió el totemismo. Para encontrarle hay que llegar al tercer ciclo cultural.

5.º Mas entre los pueblos que la ciencia considera representantes genuinos de la más remota antigüedad, clara, precisa, distinta, la idea del Sér Supremo brota tanto más pura cuanto más nos acercamos a la cuna de la humanidad.

La juventud escolar esperanza de la Patria

¡ Queridos escolares ! Mis últimas palabras sean para vosotros que dáis todos los años el hermoso espectáculo: unos, de venir a recoger el premio de vuestros esfuerzos;

PRIMITIVA RELIGIÓN TOTÉMICA

otros, de aplaudir a los que obtienen las matrículas de honor. Representáis, pues, la inteligencia ansiosa de cultivo y el corazón que no siente la envidia, sino que festeja, libre de ruines pasiones, el triunfo del compañero.

En estos angustiosos momentos en que se intenta—y en alguna parte de Europa se logró ya—afirmar la superioridad del músculo sobre el cerebro, la Patria, medio asfixiada por el materialismo arrollador, cifra en vosotros, jóvenes que estimáis en lo que vale la inteligencia, sus más caras esperanzas.

En estos difíciles instantes en que la voz del amor suena tan débilmente junto a la voz retadora y fuerte del odio implacable; en que no suelen ser los aplausos para los que noblemente luchan, sino para estimular la procacidad y el vicio y aún el crimen, la Patria vé en vosotros, jóvenes de corazón generoso y recto, la aurora de tiempos mejores.

¡Jóvenes escolares! ¡Elevad cada vez más las inteligencias y los corazones! ¡Salvad a España!

HE DICHO.

NOTA.—Declara el autor de este discurso haber cumplido el deber impuesto por el c. 1385 del *Codex iuris canonici*.

*Terminóse la impresión de este Cuaderno el día 27 de
Septiembre de 1923*